

¡Chinga tu madre!

**El uso del verbo *chingar* y sus derivados en el habla juvenil
de la Ciudad de México**

Un estudio descriptivo



Tesis de maestría en Español y Estudios Latinoamericanos
Facultad de Humanidades
Universidad de Bergen

Evert Andreas Jakobsen

Primavera 2012

Sammendrag

I denne mastergradsoppgaven ser jeg på bruken og de pragmatiske funksjonene av verbet *chingar* og dets derivasjoner blant ungdom fra Mexico City i alderen 13 til 19 år. Denne oppgaven er en del av COLA prosjektet som har som mål å samle inn ungdomsspråk fra Madrid og andre spansktalende hovedstader.

Fra november 2010 til januar 2011 gjorde jeg feltarbeid i Mexico sammen med mastergradsstudent Kristine Eide. Vi besøkte tre forskjellige skoler og samlet inn til sammen 50 timer med ungdomsspråk. Denne mastergradsoppgaven tar utgangspunkt i 33 av disse timene.

Verbet *chingar* har en vid bruk blant de meksikanske ungdommene og regnes som et tabuord. Det brukes ofte i betydningen av *å plage noen*, *å ødelegge*, *å konsumere* i tillegg til også å bære seksuelle konnotasjoner.

Derivasjonene til verbet *chingar* er mange. Av de 33 timene jeg har analysert har jeg funnet syv forskjellige hovedderivasjoner som brukes som substantiv, adjektiv, adverb, vokativ og interjeksjoner.

I denne mastergradsoppgaven ser jeg også på frekvensen til verbet *chingar* og dets derivasjoner. Jeg sammenlikner også bruken mellom gutter og jenter for å finne ut av om det er forskjell i bruk mellom kjønnene.

Agradecimientos

Gracias a mi tutora Annette Myre Jørgensen por todos los buenos consejos y su paciencia.

Gracias también a mi muy buena amiga, Kristine Eide, por su compañía, su buen humor y por todos los ratos divertidos que hemos vivido en México y en Bergen.

También quisiera dar las gracias a todos los amigos de mi salón por el buen (y mal) humor durante los recreos.

Finalmente quiero agradecer a todos mis amigos mexicanos por los consejos que me han dado y por su buena amistad.

Índice

SAMMENDRAG	II
AGRADECIMIENTOS.....	III
1.0 INTRODUCCIÓN	1
1.1 PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	1
1.2 OBJETIVOS DEL TRABAJO	4
1.3 ESTADO DE LA CUESTIÓN	4
1.4 ESTRUCTURA DEL TRABAJO	6
2.0 MARCO TEÓRICO	7
2.1 PRAGMÁTICA	7
2.2 EL TABÚ	8
2.3 CONVERSACIÓN Y CONVERSACIÓN COLOQUIAL	9
2.4 EL LENGUAJE JUVENIL	10
2.4.1 MARCADORES DEL DISCURSO	13
2.4.2 LA INTENSIFICACIÓN	14
2.4.3 LOS VOCATIVOS	15
2.5 LA CULTURA ORAL DEL ESPAÑOL MEXICANO	16
2.6 ORIGEN DEL VERBO CHINGAR	18
2.7 DEFINICIONES DEL VERBO CHINGAR Y SUS DERIVADOS.....	19
2.7.1 LA TEORÍA SOBRE EL VERBO <i>CHINGAR</i>	19
2.7.2 LA TEORÍA SOBRE EL VERBO <i>CHINGARSE</i>	21
2.7.3 LA TEORÍA SOBRE EL VERBO <i>CHINGAR</i> Y EL TABÚ SOBRE LA MADRE	21
2.7.4 LA TEORÍA SOBRE EL TÉRMINO <i>CHINGÓN/-A</i>	22
2.7.5 LA TEORÍA SOBRE EL TÉRMINO <i>UN CHINGO</i>	23
2.7.6 LA TEORÍA SOBRE EL TÉRMINO <i>LA CHINGA</i>	24
2.7.7 LA TEORÍA SOBRE EL TÉRMINO <i>CHINGADO</i>	24
2.7.8 LA TEORÍA SOBRE EL TÉRMINO <i>LA CHINGADA</i>	25
2.7.8.1 La locución interjetiva a la chingada.....	26
2.7.8.2 La locución adjetiva de la chingada.....	26
2.7.8.3 La locución hijo de la chingada.....	27
2.7.8.4 La locución interjetiva chingada madre.....	27
2.7.9 LA TEORÍA SOBRE EL TÉRMINO <i>LA CHINGADERA</i>	27
3.0 MARCO METODOLÓGICO	29
3.1 EL PROYECTO CORPUS ORAL DE LENGUAJE ADOLESCENTE, COLA	29
3.2 EL MATERIAL DE ANÁLISIS.....	30

3.3 ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS UTILIZADAS	31
3.4 TRABAJO DE CAMPO	32
3.4.1 RETOS DEL TRABAJO DE CAMPO	33
3.5 LIMITACIONES DEL MÉTODO UTILIZADO.....	34
<u>4.0 ANÁLISIS.....</u>	<u>38</u>
4.1. ANÁLISIS DEL VERBO CHINGAR EN EL LENGUAJE JUVENIL	38
4.2 ANÁLISIS DEL VERBO CHINGARSE EN EL LENGUAJE JUVENIL	45
4.3 ANÁLISIS DEL VERBO CHINGAR Y EL TABÚ SOBRE LA MADRE EN EL LENGUAJE JUVENIL.....	53
4.4 ANÁLISIS DEL TÉRMINO CHINGÓN/-A EN EL LENGUAJE JUVENIL.....	62
4.5 ANÁLISIS DEL TÉRMINO UN CHINGO EN EL LENGUAJE JUVENIL	68
4.6 ANÁLISIS DEL TÉRMINO LA CHINGA EN EL LENGUAJE JUVENIL	71
4.7 ANÁLISIS DEL TÉRMINO CHINGADO EN EL LENGUAJE JUVENIL	73
4.8 ANÁLISIS DEL TÉRMINO LA CHINGADA EN EL LENGUAJE JUVENIL.....	78
4.9 ANÁLISIS DEL TÉRMINO LA CHINGADERA EN EL LENGUAJE JUVENIL	83
4.10 EL VERBO CHINGAR Y SUS DERIVADOS EN EL MATERIAL RECOPIADO	85
<u>5.0 CONCLUSIONES.....</u>	<u>88</u>
<u>6.0 BIBLIOGRAFÍA.....</u>	<u>90</u>

1.0 Introducción

Los mexicanos pa' todo dicen chingar, chingada aquí, chingada allá, y si pasan cinco minutos sin decís chingada, ya saben que vos no sos mexicano¹.

(Gregory Nava, *El Norte*)

1.1 Presentación y justificación del tema

Este trabajo pretende describir el uso del verbo *chingar* y sus derivados en el habla juvenil de la Ciudad de México tomando como base 33 horas de interacción juvenil recopilada en esta capital. Se puede observar en los siguientes ejemplos del material recopilado que el uso del verbo *chingar* y sus derivados es variado entre los jóvenes capitalinos.

He registrado ejemplos de uso verbal:

-1-

Juan Carlos: ya según nos vamos / y llega mi mamá bien encabronada / y como no teníamos lavadora en ese entonces

Fabiola: (risas)

Juan Carlos: sí es que se descompuso / así me decía / ya la **chingué** / ahorita nos tenemos que ir a la lavandería / y le digo / me encontré esta chava y está perdida / no / me vale madre

Fabiola: noo

-2-

Tomás: chale tengo ganas de comer algo güey / unos tacos con queso güey

Víctor: ahorita **nos chingamos** unos tacos

Se utiliza como locución interjectiva:

-3-

Esteban: te lo vendo

Juan: diez baros

¹ La cita original de la película *El Norte*, rodada en Chiapas, México, donde predomina el voseo (Quesada Pacheco 2002 : 104).

Esteban: ay **¡chinga tu madre!**
Juan: déjame ver / ¿cuánto? / ¿cuánto vas a querer por él?
Esteban: no mames diez baros
Laura: diez baros (risas)

Se utiliza como vocativo:

-4-

Agustín: ¿ya les conté el de la casa de Yepet?
Gabriel: no mames güey
Isaac: pinche mamada esa
Gabriel: ¡cuéntalo!
Agustín: aaaah
Isaac: cueentalo **¡chingao!**

Es usado también como adverbio intensificador:

-5-

Liliana: ¿te duele?
Juan: no mames / sí güey duele **un chingo**

Se emplea como adjetivo:

-6-

Rafael: no mames
David: ¿qué es eso?
Rafael: una grabadora / tú habla
David: ahora está grabando / ¿cómo está tu torta?
Martha: bien **chingona**

Se usa como sustantivo:

-7-

Blanca: ¿y ahora qué pedo?
(risas)
Arelí: es que / me hace bolas esta **chingadera**
Blanca: mucha tec / nología para mi (risas)

-8-

Rafael: no mames nosotros hicimos un desmadre todos los viernes
Jorge: no mames güey como le hacen
Rafael: y pues si todos me preguntan / güey es que cómo le hacen / son un desmadre y van bien chido en la escuela / somos **chingones** güey
Mónica: ayy güey

Este trabajo forma parte del proyecto COLA² que compara e investiga el habla juvenil de las capitales hispanohablantes.

De noviembre 2010 a febrero 2011 hice trabajo de campo en la Ciudad de México con mi compañera de estudios de maestría, Kristine Eide. Recogimos alrededor de 50 horas en total de habla coloquial de jóvenes entre 13 y 19 años de tres instituciones de enseñanza media diferentes. Esta tesis de maestría se basa en 33 de estas horas.

La razón por la que he elegido este tema tiene que ver principalmente con mi propio interés; siempre me ha gustado debatir y discutir asuntos lingüísticos. En segundo lugar, me interesa el lenguaje juvenil, y sobre todo él de México. En el año 2009 tuve la suerte de poder hacer un semestre de intercambio en la Universidad de Guanajuato y esta estancia me hizo comprender que el habla coloquial forma una parte importante del español de México. Como estudiante de español también me di cuenta que el lenguaje que utilizan los jóvenes va mucho más allá del español estándar. La cantidad léxica es impresionante y el uso de palabras tabúes es frecuente. Huelga decir que son aspectos del idioma que uno, como no nativo, muy pocas veces aprende en instituciones académicas.

Respecto al verbo *chingar*, el autor mexicano Octavio Paz comenta lo siguiente en su famosa obra *El Laberinto de la Soledad* (1959: 71): “La palabra chingar, con todas estas múltiples significaciones, define gran parte de nuestra vida y califica nuestras relaciones con el resto de nuestros amigos y compatriotas”. También afirma que “en México los significados de la palabra son innumerables. Es una voz mágica” (Ibíd.:69).

En libro llamado *El Chingolés*, cuyo título se refiere a todas las maneras de utilizar la palabra, Mendoza (1973 : 7) explica el verbo *chingar*:

“[...] es en verdad algo extraordinario, porque con una sola palabra y únicamente con variantes en las terminaciones y modulación en las expresiones, se dice todo lo que se quiere expresar y lo que se quiere dar a entender en todo lo habido y por haber, ya que

² Véase 3.1

lo mismo es verbo que sustantivo, o adjetivo calificativo, en ocasiones ciertamente de mucha sustancia, pues lo mismo halaga que insulta, según se aplique y corresponda a la analogía del caso [...]”.

En español hay numerosas palabras tabú, algunas más típicas en ciertos países, niveles sociales o entre personas de ciertas edades, y el verbo *chingar* se halla en la lista de palabras tabús mexicanas (Grimes 1978). Lo curioso con respecto a este verbo es que su valor semántico es único. Grimes (Ibíd.: 17) sostiene que “[...] hay fórmulas injuriosas que no remplazan a otras expresiones, que no califican a otros conceptos, sino que evocan el tabú exclusivamente para expresar el estado emotivo del hablante y/o para retar al contrincante”. Según él (Ibíd.), la mayoría de las expresiones formadas a partir de la base del verbo *chingar* no pueden ser sustituidas por otras sin que se pierda el verdadero sentido.

1.2 Objetivos del trabajo

1. Primero me propongo describir el uso así como las funciones pragmáticas del verbo *chingar* y sus derivados en los diálogos grabados de lenguaje juvenil. Al describir el uso voy a utilizar seleccionadas fuentes y discuto si las definiciones que proporcionan estas corresponden con la manera en la que los informantes mexicanos utilizan este verbo y sus derivados.

2. Describo la frecuencia que tiene el verbo *chingar* y sus derivados en el corpus y voy a comparar el uso entre los chicos y chicas para determinar si en este aspecto hay una diferencia.

1.3 Estado de la cuestión

Se han publicado pocos estudios lingüísticos acerca del verbo *chingar*. La fuente que trata este verbo y sus derivados con mayor rigor es el libro *El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos* (1978) de Larry M. Grimes. Esta obra trata los tabús lingüísticos mexicanos con los eufemismos correspondientes. El autor le dedica un apartado al verbo *chingar* en el que discute el origen de este verbo incluso sus acepciones y derivados más comunes. El compendio *El tabú lingüístico: su naturaleza y función en el español popular de México*” (1971), del mismo autor, también parte del tema del tabú lingüístico en México y expone el verbo *chingar* y varias expresiones que se forman a partir de él base de este.

El libro popular *El Chingonario* (García Jolly 2010) también se destaca referente al verbo *chingar*. Aunque este libro no pretende ser de carácter científico describe el uso actual del verbo *chingar* y sus derivaciones. Tiene aspecto de un diccionario en el cual se encuentran expresiones formadas con el verbo *chingar* en orden alfabético. Se basa en *El Chingolés: el primer diccionario del lenguaje popular mexicano* (Usandizaga y Mendoza 1973) que contiene varias expresiones formadas a base del verbo *chingar*, pero según García Jolly (2010) esta obra ya perdió vigencia.

En lo que se refiere al lenguaje juvenil se destaca la obra *El Lenguaje de los jóvenes* (2002) de Félix Rodríguez que contiene varios apartados de diversos autores y debate el tema de la interacción juvenil además de los rasgos morfológicos y sintácticos correspondientes. En el libro *El Español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (Kotschi, Oesterreicher, and Zimmermann 1996) vale la pena detenerse en el apartado “Lenguaje Juvenil, comunicación entre jóvenes y oralidad” de Zimmermann que primero critica al enfoque de muchas investigaciones lingüísticas del lenguaje juvenil por partir de una perspectiva errónea. Luego trata el lenguaje de los adolescentes como fenómeno antes de presentar varios rasgos pertinentes al español mexicano.

Referente al estudio del lenguaje juvenil se destacan también los artículos de Stenström y Jørgensen, por ejemplo “Taboo words in teenage talk: London and Madrid girls’ conversations compared” (Stenström 2006) , “¿Una cuestión de cortesía? Estudio contrastivo del lenguaje fático en la conversación juvenil” (Stenström and Jørgensen 2008) y “La función fática en los vocativos en la conversación de Madrid y Londres” (Stenström and Jørgensen 2008). Estos artículos tienen como base los corpora COLA y COLT³ y presentan varios aspectos del lenguaje juvenil de los adolescentes.

Además de los mencionados libros y artículos, el lenguaje coloquial y el tabú han sido temas tratados en varias tesis de maestría. “La mujer y el tabú: un análisis sociolingüístico del tabú en el lenguaje femenino de Viña del Mar” (Drange 1997) debate el uso y papel del tabú entre mujeres dentro de un contexto chileno. En “Las palabras tabú del lenguaje juvenil madrileño” (Navdal 2007) se basa en el corpus COLAm⁴ y se presentan las palabras tabú más frecuentes en el habla adolescente de Madrid, además de exponer sus significados y funciones. La tesis “El uso de las palabras tabúes en el lenguaje juvenil de Santiago de Chile y Oslo: un estudio

³ The Bergen Corpus of London Teenage Language. Véase la página web: <http://www.hd.uib.no/colt/>

⁴ Un corpus de material de jóvenes de Madrid que ha sido recopilado por el proyecto COLA.

contrastivo” (Hernes 2012) analiza las palabras tabúes más frecuentes entre los jóvenes de las corporas COLAs y UNO, las compara y se determine su grado de tabuización.

1.4 Estructura del trabajo

En este primer capítulo he presentado el tema de estudio y he definido los objetivos del trabajo. Bajo el apartado 1.3 he presentado las fuentes que tratan el verbo *chingar* además de otras obras y estudios que abordan el tabú lingüístico y el lenguaje juvenil.

En el capítulo 2.0 presento el marco teórico y pongo énfasis en conceptos como la pragmática, el tabú, conversación, conversación coloquial y el lenguaje juvenil. Además incluyo un apartado que trata los rasgos del español mexicano. En 2.7 presento la teoría sobre el verbo *chingar* y sus derivados e incluyo las definiciones correspondientes de varias fuentes que me servirán en la parte del análisis.

En el capítulo 3.0 presento el marco metodológico y los métodos utilizados en este estudio. La presente tesis forma parte del proyecto COLA y por consiguiente lo dedico un apartado que define su objetivo incluso su procedimiento de investigación. En el capítulo 3.0 también miro el material recopilado además de presentar un resumen del trabajo de campo y sus retos. En 3.5 comento las limitaciones del método utilizado.

En el capítulo 4.0 llevo a cabo el análisis del verbo *chingar* y sus derivados. Divido el análisis en nueve partes tomando como base sus rasgos morfológicos.

En 4.10 arrojo luz sobre la frecuencia del verbo *chingar* y sus derivados en el material recopilado.

En 5.0 llego a la conclusión de esta tesis.

2.0 Marco teórico

En este capítulo presento la teoría que considero importante para este estudio.

2.1 Pragmática

Este trabajo se realiza y forma parte del proyecto COLA, y por lo tanto sigue las pautas conforme al concepto de la pragmática.

El concepto de la pragmática ha causado mucho debate entre lingüistas, razón por la cual todavía es un concepto difícil de definir debido a su amplitud. Al tratar la pragmática, Reyes (2007 : 23) explica que hasta cierto punto “[...] la pragmática carece de unidad teórica y metodológica”. Debido a su complejidad me propongo mirar algunos puntos de vistas diferentes de varios lingüistas en los siguientes párrafos.

La pragmática como campo lingüístico surgió en 1938 a través del filósofo Charles Morris y se refería a “the relation of signs to interpreters” (Levinson 1983 : 1). Esta definición según Escandell (2006 : 9)

“[...] resulta ser demasiado ampli[a]: decir que la pragmática debe ocuparse de la relación entre los signos y sus usuarios es asignar a una sola materia un terreno prácticamente inabarcable, no solo por su extensión, sino también por su carácter muchas veces interdisciplinar. Esta amplitud es la causa de que hoy no pueda hablarse de una sola pragmática, sino de tantas como centros de interés puedan aislarse”.

Como señala Escandell (Ibíd.), la pragmática en aquel entonces se consideró una disciplina lingüística igual que la semántica y la sintaxis. Sin embargo, el mismo autor rechaza esta distinción y sugiere que la pragmática más que nada es otro punto de vista de mirar los fenómenos lingüísticos; no reemplaza los niveles de descripción lingüística sino los complementa. Escandell (Ibíd.: 12) luego afirma que la pragmática es una “[...] perspectiva que parte de los datos ofrecidos por la gramática y toma luego en consideración los elementos extralingüísticos que condicionan el uso efectivo del lenguaje”. Los elementos extralingüísticos son aspectos “invisibles” del lenguaje, es decir, según Escandell (Ibíd.: 16), “[...] nociones como las de emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación o conocimiento del mundo”.

Zimmermann (2002 : 160) arguye que el lenguaje juvenil es un variante especial de la cultura oral y afirma que rigen “otras reglas pragmáticas para establecer y mantener relaciones interpersonales” tal como afirma también Rodríguez (2002 : 23): “La variación registrada en el discurso ordinario de los jóvenes no es sólo índice de una cierta inmadurez biológica o

intelectual, tiene que ver también con las condiciones pragmáticas del acto de la comunicación”.

2.2 El tabú

“Los mexicanos no sólo toleran el vocablo tabú, sino que lo festejan en una enorme variedad de formas derivadas y expresiones estiladas” (Grimes 1978 : 87).

Según la Real Academia Española⁵, el término ‘tabú’ proviene de Polinesia y se refiere primero a una “condición de las personas, instituciones y cosas a las que no es lícito censurar o mencionar” y luego hace constar que es una “prohibición de comer o tocar algún objeto, impuesta a sus adeptos por algunas religiones de la Polinesia” (Ibíd).

Freud (1980 : 30) explica que no se conoce el verdadero origen del tabú, y para él, el tabú presenta “[...] dos significaciones opuestas: la de lo sagrado o consagrado y la de lo inquietante, peligroso, prohibido o impuro” (Ibíd.). Explica que el término *noa* por otro lado, representa lo contrario y de esta manera “[...] lo ordinario, lo que es accesible a todo el mundo” (Ibíd.). Freud luego constata que el tabú es un concepto diferente de una acción prohibida religiosa o moral porque su valor prohibido no proviene de ningún mandamiento religioso que lo condene (Ibíd.). Al respecto del tabú aclara lo siguiente por último:

“Dejaremos, pues, sentado, que se trata de una serie de limitaciones a las que se someten los pueblos primitivos, ignorando sus razones, y sin preocuparse siquiera de investigarlas, pero considerándolas como cosa natural, y perfectamente convencidos de que su violación les atraería los peores castigos” (Ibíd.: 33).

Larry Grimes (1978 : 11) discierne entre dos campos semánticos tabúes diferentes. En primer lugar se hallan las expresiones que Grimes denomina *transparentes*, es decir, las prohibiciones sociales como la mentira, la cárcel, la violencia, la economía etc. En la segunda categoría se encuentran las interdicciones tradicionales que tienen que ver con “[...] las enfermedades, la muerte, los defectos físicos y mentales, los animales, los fenómenos sobrenaturales, el cuerpo y algunas de sus funciones y productos incluso los actos sexuales” (Ibíd.).

⁵ Véase la página web: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=tab%FA

Grimes (Ibíd.) señala que factores como nivel social, profesión, sexo y edad le dan ciertas características al interlocutor, es decir, son elementos que afectan el uso del lenguaje en mayor grado. Estos factores combinados con el estado emotivo por parte del interlocutor a su vez determinarán como utilizará el lenguaje y si empleará palabras tabúes (Ibíd.: 15). Afirma que el manejo del tabú en la lengua se controla por medio de dos mecanismos opuestos especialmente importantes; el *eufemismo* y el *disfemismo* (Ibíd.: 16).

Un *eufemismo*, según el *Diccionario de la Lengua Española* (Alvar Ezquerro 2006 : 501) es un “modo de expresar con suavidad o decoro ideas cuya franca expresión sería malsonante; como decir de una persona que *no es joven*, en vez de *es vieja*”. Grimes (1978 : 17) explica que el *eufemismo* es un tipo de evasión lingüística y constata que “[...] el hablante alude al concepto proscrito sustituyendo su expresión normal, malsonante, con otra cuyas connotaciones son positivas, neutrales o menos ásperas que las del término sustituido. Esas expresiones sustitutivas son los eufemismos” (Ibíd.). Grimes (Ibíd.: 18) luego aclara que el *eufemismo* tiene una función referencial, es decir que se refiere al concepto tabuizado sin evocarlo directamente. Sin embargo, los eufemismos, a diferencia de los *disfemismos*, a menudo son víctimas de generalización, es decir que la expresión sustitutiva atenuante se vuelve tabú; “en este momento pierde su cualidad neutralizadora y es abandonado o se convierte en una nueva forma tabú”, afirma (Ibíd.: 19).

El *disfemismo*, por el contrario; antónimo del *eufemismo*, lo define en la siguiente manera la RAE⁶: “modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa o con intención de rebajarla de categoría, en oposición a *eufemismo*”. Allan y Burridge (2006 : 31) también señalan que el *disfemismo* bien pretende ofender al receptor o al concepto en sí mismo al que se refiere. Además indican que el contexto y el ambiente determinan si un término se considera disfemismo o no, “the context makes all the difference [...]”, arguyen (Ibíd.: 32).

2.3 Conversación y conversación coloquial

Antonio Briz, en el libro *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* (2000 : 49), define el término *conversación* en la siguiente manera:

⁶ Véase la página web: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=disfemismo

Una conversación es un tipo de discurso oral, la manifestación prototípica de lo oral, dialogal, caracterizado por la inmediatez comunicativa, su dinamismo y carácter cooperativo y por la alternancia de turnos no predeterminada:

- Oral, como modalidad o realización producida y recibida por el canal fónico.
- Dialogal, como sucesión de intercambios (frente a los discursos monologales).
- Inmediato, puesto que se desarrolla en la coordenada espacio-temporal aquí-ahora-ante ti (frente a un informativo de radio o televisión).
- Dinámico, por la continua permuta y cambio de papeles entre los interlocutores (de hablante a oyente, de oyente a hablante) y por la alternancia de turnos (frente a una conferencia o los rituales de saludo).
- Cooperativo, puesto que se obra juntamente con otro y su intervención (frente a los monologales o de “uno”, como el discurso político).

Briz (2000 : 49) afirma que la conversación puede oscilar entre dos extremos, es decir, el grado de formalidad e informalidad. Estos dos rasgos, y el reconocimiento de uno de los dos, están estrechamente relacionados con la relación de los participantes activos de la conversación; el grado de proximidad entre los interlocutores, su saber compartido, la finalidad de la comunicación (personal / profesional) y la presencia o falta de espontaneidad y planificación por parte de los interlocutores (Ibíd.: 52).

Tomando en cuenta el grado de formalidad / informalidad de la conversación, Briz (Ibíd.) hace otra distinción y distingue entre *la conversación formal* y *la conversación coloquial*.

Éste último tipo de conversación es especialmente importante en el caso de esta tesis por la índole del material recopilado; las conversaciones analizadas en este trabajo son todas *coloquiales*. Según Briz (1996 : 30-31), este tipo de comunicación se caracteriza por la mayor grado de relación de proximidad entre los interlocutores, el saber y experiencia compartido entre ellos, la temática no especializada, el menor grado de planificación y tiene una finalidad socializadora.

2.4 El lenguaje juvenil

Rodríguez (2002 : 26) explica que el término *juven* se puede definir en varias maneras. La ONU divide la juventud en tres fases, y cada una de estas corresponde a diferentes edades. Le denomina *adolescente* a una persona entre 13 y 19 años, y este trabajo se basa en esta

distinción del mismo modo que el proyecto COLA. Jørgensen y Martínez (2011 : 1) hacen constar que el lenguaje que “[...] se desarrolla entre jóvenes de 13 a 19 años en una situación informal, adquiere una serie de rasgos particulares, un estilo comunicativo especial que lo hace digno de estudio”. En este apartado miraré estas particularidades que caracterizan el lenguaje juvenil.

Zimmermann (2002 : 137) afirma que el *lenguaje juvenil* es una variedad oral, una jerga, y sobre todo “[...] una lengua de contraste dentro de una contracultura frente a la de los adultos, y - lo que es olvidado continuamente – también frente a la cultura infantil [...]”. Según Briz (2003 : 150), “el joven no intenta ser oscuro, no intenta esconderse, es decir, no tiene un fin críptico, solo quiere ser diferente, quiere romper con reglas, quiere romper con las reglas del grupo social de que se rodea”. Para evitar que los adultos y los niños los imiten, y para mantener su identidad de grupo, los jóvenes así crean nuevos códigos lingüísticos (Rodríguez 2002 : 21) y quieren, según Zimmermann (2002 : 137.), establecer un símbolo de identidad. Sin embargo, aunque el lenguaje juvenil se distingue de la lengua de los adultos hay, debido al prestigio del que goza la juventud hoy en día, como sostiene Zimmermann (Ibíd.:144), “[...] cada vez más adultos que pretenden ‘rejuvenecerse’ a través del uso de expresiones tomadas del lenguaje juvenil”.

Herrero (2002 : 68) explica que el *lenguaje juvenil* en sí es un sociolecto en que la edad es el factor determinante que lo caracteriza, y que, la *interacción juvenil*, “[...] se designa un conjunto de rasgos lingüísticos presentes en las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes, producidas de forma oral (o por escrito, como reflejo de lo oral), en situaciones coloquiales informales” (Ibíd.). Briz (2005) refiere a estos rasgos como un “tatuaje” que típicamente consiste del uso frecuente de palabras tabúes, las creaciones léxicas nuevas, el marcaje de la lengua (véase 2.4.1), la maximización (2.4.2), la atenuación y el uso de vocativos (2.4.3).

Stenström y Jørgensen (2008 : 356) afirman que el uso frecuente de palabras tabúes entre los jóvenes es notorio. Explican que las palabras de este carácter muchas veces se utilizan como apelativos cariñosos y que pueden ser señales de compañerismo que funcionan como creadores de relación (2008 : 640). Lo mismo lo hace constatar también Lara (2009 : 60-61) en conexión con el lenguaje juvenil:

“[...] se ha observado que los insultos, además de ser actos de habla descorteses, pueden tener también otras funciones como, por ejemplo, la identificación con un

grupo generacional o étnico particular, o bien la creación de lazos de camaradería entre los interlocutores”.

Andersen (2007 : 17) también hace hincapié en la función de creador de alianza que poseen a menudo las palabras tabúes en el lenguaje juvenil:

“Conversely rude language is not rude in all contexts. An expression like ‘Fuck off, you wanker!’ might in many social contexts be considered inappropriate, rude and impolite. But, importantly, a teenager may well use such an expression to his friend not to provoke him or be impolite, but in order to achieve precisely the opposite effect”.

Lara (2009 : 60) señala que los jóvenes a menudo hacen uso de palabras tabúes con “[...] el fin de ser apreciado y aceptado por los demás”. En una investigación sobre el lenguaje preadolescente, Fine (1981 : 55-56) arguye que entre personas de confianza (jóvenes) se esperan los insultos y este es un permiso que los amigos se dan.

Además, como afirman Jørgensen y Martínez (2011 : 13), el uso de insultos en el lenguaje juvenil es un recurso que tiene la función de “[...] mostrar interés en lo enunciado por otros miembros del grupo”. Según Stenström y Jørgensen (2008 : 640) incluso contribuyen a mantener viva la conversación; “[...] las palabras tabúes tienen un efecto animador que muchas veces desemboca en una narración más animada” (Ibíd.:638).

Según Mateo y Yus (2000 : 11), las palabras tabúes que sólo se utilizan con el propósito de fortalecer los lazos sociales entre los interlocutores han de interpretarse como una estrategia conversacional, propia de los jóvenes, con el fin de socializar. De esta manera las palabras tabúes pueden tener una función meramente social donde el significado de estas es de menor importancia (Ibíd.:17).

Acerca de la creación léxica nueva, Rodríguez (2002 : 34) afirma que los jóvenes “[...] crean palabras nuevas, las deforman o dan nuevas acepciones a las ya existentes, o bien las toman directamente de sociolectos marginales o lenguas extranjeras”. Zimmermann (2002.:152) también señala que los jóvenes utilizan, con una frecuencia alta, las metáforas y los anglicismos.

Este mismo autor (Ibíd.: 154) asimismo hace hincapié en el carácter lúdico del lenguaje juvenil. Arguye que los jóvenes “[...] generan expresiones humorísticas y dobles sentidos según el transcurso de cada tema y de lo que se está hablando en cada momento”. Productos del tono ligero y humorístico son las risas que “son la señal externa del carácter lúdico [...]”

(Ibíd.). Zimmermann (Ibíd.:155) luego explica que “[...] la meta del estilo lúdico es la risa (o algo similar) [...] y es indicador en un nivel más profundo de los valores compartidos [...], la risa indica *haber entendido*”.

2.4.1 Marcadores del discurso

Se denominan *marcadores del discurso* o *pragmáticos* los elementos en un enunciado que poseen funciones interpersonales sin tener funciones sintácticas. Sus funciones interpersonales en una interacción pueden ser las siguientes: ordenar los elementos del enunciado, aclarar, mitigar, regular el contacto con el oyente y mantener el turno (Jørgensen and Martínez 2011 : 6).

El lenguaje juvenil se caracteriza por una frecuencia alta de la utilización de palabras tabúes como *marcadores pragmáticos*. Los jóvenes hacen uso de una gran variedad de marcadores con una frecuencia elevada, pero como señalan varios estudios llevados a cabo por Jørgensen (2008, 2009; Jørgensen and Martínez 2007) , no tienen marcadores propios. Rodríguez (2002 : 24) al respecto comenta que “la diferente edad del interlocutor establece unas distintas relaciones de poder y familiaridad en el intercambio verbal y conduce a distintas elecciones léxicas, a veces sólo concretadas en términos de frecuencia”.

Como sostienen Jørgensen y Martínez (2011 : 4) es rasgo del lenguaje juvenil *el abuso* de los *marcadores discursivos*, como por ejemplo el uso exagerado de *o sea, como, así de, bueno, pues, este*. Estos marcadores pragmáticos se pueden considerar como ‘palabras de relleno’ y se emplean por los jóvenes como una estrategia con el fin de mantener el turno y la comunicación aunque no enriquezcan la conversación con información nueva. Los vocativos, que trato en el apartado 2.4.3, en ciertos casos también se pueden considerar marcadores del discurso y se emplean con una frecuencia alta en la interacción juvenil (Jørgensen and Martínez 2011 : 10).

El uso frecuente de marcadores discursivos incluso las palabras tabúes son rasgos que en alto grado caracteriza el lenguaje juvenil y es un matiz que se relaciona con “[...] la edad de los adolescentes, su inseguridad y falta de competencia lingüística” como afirman Jørgensen y Martínez (2011 : 5). Rodríguez (2002 : 23) al respecto constata que “[...] son los jóvenes los que exhiben un mayor empleo de muletillas y un estilo verbal menos cualitativo (menos adjetivos y más verbos) y, por tanto, más pobre en vocabulario”, “lo que lleva a los jóvenes a

tomar la palabra, en ocasiones, con el único fin de mantener el contacto” (Jørgensen and Martínez 2011 : 5):

“[...] la presencia constante de elementos de uso fático-apelativo intercalado en los enunciados o entre ellos para marcar la conexión interlocutiva y marcar que esta se mantiene (oye, mira, ¿entiendes?, etc.), para apelar al interlocutor con el fin de que este matice, verifique, confirme o explique enunciados previos (¿eh?, ¿verdad?, ¿no?, ¿crees?, ¿no te parece?, etc.)” (Herrero 2002: 89).

2.4.2 La intensificación

Jørgensen y Martínez (2011 : 6) afirman que la intensificación es una táctica verbal que puede utilizar el interlocutor para convencer al otro y obtener el acuerdo o aceptación, una estrategia que caracteriza el modo de hablar de los jóvenes. Según estos autores, no predominan los grises, todo es blanco o negro en el mundo juvenil (Ibíd.), y como sostiene Briz (2003 : 146), la maximización y la hipérbole son estrategias conversacionales que utilizan a menudo los jóvenes para reflejar su intencionalidad ante oyente y para influir en este; “es un mecanismo argumentativo orientado a regular la conversación”, según Albelda (2007 : 17).

Briz (2003 : 146) señala que el lenguaje juvenil y el lenguaje coloquial en muchos aspectos coinciden con respecto a los rasgos que los caracterizan, pero afirma que la intensificación es notoria y constituye un rasgo típico en el lenguaje de los jóvenes; “la hipérbole es continua en el lenguaje juvenil” (Ibíd.).

La intensificación se puede expresar por medio de la utilización de palabras tabúes y al respecto Briz (Ibíd.:147) comenta lo siguiente:

“La maximización es [...] un recurso estratégico en la conversación coloquial y más aún en la interacción entre jóvenes; algunos insultos se tornan cariñosos, nada es tabú, al contrario, el discurso es claramente disfemístico; la palabra malsonante deja de serlo o, al menos, pasa desapercibida para los interlocutores [...]. Se intensifica la cualidad o la cantidad de las personas, de los objetos, de las actuaciones, sean positivas o negativas, todo ello para animar, provocar el interés de la negociación, para objetivar lo que uno está diciendo, sus opiniones, las historias contadas, para mostrar acuerdos, desacuerdos, aunque estos últimos sean muchas veces fingidos o presenten una función lúdica”.

Jørgensen y Martínez (2011 : 7) señalan que los intensificadores también es un recurso que utilizan los jóvenes, “[...] sin que vaya en detrimento las relaciones interpersonales”, para

llamar la atención de los interlocutores. Constatan que los jóvenes “[...] no escatiman a la hora de intensificar sus expresiones” (Ibíd.).

Según Caja (2009 : 115), quien ha estudiado el uso de intensificadores entre los jóvenes madrileños del corpus COLAm, es muy eficaz el valor pragmático que poseen los intensificadores y afirma lo siguiente:

“Los jóvenes todo lo exageran; no ahorran ningún detalle cuando desean informar, bien sea para mostrar euforia como para mostrar que su estado de ánimo está bajo, y dan clara muestra de ello con su gran creatividad lingüística” (Ibíd.).

2.4.3 Los vocativos

El uso de los vocativos⁷ en la interacción juvenil es un campo que todavía ha sido poco estudiado. A pesar de ello se destacan los estudios de Stenström & Jørgensen (2008a, 2008b), Gelbes & Estrada (2003), Sánchez Corrales (2006) y Rigatuso (2006, 2007).

Como afirman Jørgensen y Martínez (2011 : 9), “los jóvenes emplean los vocativos para llamarse unos a otros, para captar la atención y para asegurarse de que están siendo escuchados”. Los vocativos reflejan la relación entre los interlocutores según parámetros como distancia / proximidad, respeto / confianza, poder / solidaridad y formalidad / informalidad como afirman Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2001: 141).

Jørgensen y Martínez (2011 : 9) señalan que el uso de vocativos en la interacción juvenil es más frecuente que en el habla estándar y afirman que esto se debe a “[...] la comunión fática⁸ establecida o mantenida mediante los vocativos-fáticos apelativos” que juega un papel importante en el lenguaje juvenil (Ibíd.).

Los vocativos también se consideran *marcadores del discurso* como aclara Dini (1996: 57); “el vocativo, gracias a su función marcadora y de enfoque, puede llegar a ser incluido entre los marcadores pragmáticos”.

⁷ Kristine Eide estudia el vocativo *güey* en el lenguaje juvenil mexicano en la tesis de maestría *La marihuana afecta güey, el lenguaje güey...* (en prensa).

⁸ La comunión fática es un término que denomina al concepto en el cual palabras vacías, frases de relleno, marcadores discursivos incluso palabras tabúes se utilizan con una finalidad social que contribuye a mantener la fluidez de la conversación y refuerza la relación entre los hablantes (Stenström and Jørgensen 2008).

2.5 La cultura oral del español mexicano

Como afirma Lara (1996 : 464), “[...] el español oral mexicano contemporáneo no constituye una unidad [y es] heterogéneo desde diversos puntos de vista [...]”. Lara cimienta esta afirmación en el hecho de que el español mexicano literario difiere del español mexicano popular y coloquial hablado que se caracteriza por una serie de rasgos y tendencias típicos (Ibid.). En este apartado me propongo mirar estos rasgos de cerca basándome principalmente en el capítulo “La cultura oral mexicana: Una aproximación lexicológica” del libro *El Español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (Kotschi, Oesterreicher, and Zimmermann 1996) y el artículo “Lenguaje e identidad: un glosario usual de mexicanismos multilingüe” (González Freire, Flores Hernández, and Mayoral Valdivia 2011).

Lara (Ibid : 467) cita a Lope Blanch (1980) que señala que el habla popular mexicana en primer lugar se caracteriza por el juego con la morfología. Lara (Ibid : 68) al respecto comenta lo siguiente:

“[...] si bien hay formaciones morfológicas que son creaciones espontáneas, es evidente que llegan a constituir un repertorio compartido por muchos, que requeriría un tratamiento lexicográfico normal si no fuera por la conciencia generalizada de que no dan lugar a verdaderas nuevas palabras o a nuevas acepciones de palabras conocidas, sin de que se reconocen en y por el contexto amplio de su elocución. En esos términos, sin duda caracterizan la cultura oral mexicana, aunque no aparezcan documentados en los diccionarios generales”.

Este tipo de juego morfológico se puede manifestar en la siguiente manera:

- Es común sustituir una palabra por otra que representa una forma fonética similar, por ejemplo *simon* por *sí*, *acapulco* por *acá* y *(aquí) mero* por *(aquí) merengues* (Lara 1996 : 467).
- La extensión de una palabra a través de un sufijo cualquiera: *feliciano* por *feliz*, *bailongo* por *baile* y *carnalongo* por *carnal* (Ibid.).
- La creación o modificación de palabras con el fin de producir un efecto fonético particular: *igual(mente)* se sustituye a favor de *iguanas ranas*, *nel pastel* por *no* (Ibid.)
- El uso del doble sentido y el juego de palabras (diferente del albur que se explica más adelante): la frase *voy a mear* se puede sustituir por *voy a mi arbolito* por su realización fonética parecida (Ibid.).

Además de los rasgos mencionados anteriormente, se utilizan en México ciertos sufijos, típicamente pertenecientes al español popular mexicano, que poseen ciertos valores (Lara 1996 : 468). A continuación presento los más comunes

Según Lara (Ibíd.: 469), el sufijo *-ón* es el más frecuente en el español hablado mexicano y el mismo autor hace hincapié en que este sufijo por lo general produce un matiz devaluatorio e irónico como indican los siguientes ejemplos (sustantivos) que se forman con este sufijo: *hocicón, mamón, bajón, pobretón* y *vacilón* (Ibíd.).

Lara (Ibíd.) asimismo reconoce el uso prolífero del sufijo *-azo* que tiene valor aumentativo. Este sufijo se puede formar con adjetivos tanto sustantivos.

En un plano pragmático hay un fenómeno común en el habla oral mexicana que vale pena explicar; el llamado *albur* (Lara 1996). En el artículo “Lenguaje e identidad: un glosario usual de mexicanismos multilingüe” (González Freire, Flores Hernández, and Mayoral Valdivia 2011) se explica que el albur surgió entre las clases más bajas de la Ciudad de México, pero actualmente se emplea entre todas las clases sociales. Según *el Diccionario de Mexicanismos* (Academia Mexicana de la Lengua 2010) la práctica del albur consiste en el ridiculizar de otras personas a través del doble sentido de palabras donde se insinúa un sentido sexual. Robles-García (2011) lo denomina un “torneo verbal” que se da entre hombres. González Freire, Flores Hernández y Mayoral Valdivia (2011 : 48) afirman que “[...] el albur no es para para mujeres, se puede hablar de mujeres, pero con ellas no se vale y está muy mal visto que una mujer se exprese con albur”. Con respecto a los jóvenes y el albur se comenta lo siguiente:

“Entre jóvenes se alburea, pero solamente entre amigos, porque un albur no se considera ofensivo cuando viene de un amigo; mientras que si alguien no es de confianza y alburea de otro, se toma como un insulto o agresión, porque el significado literal de los albures es muy ofensivo. Por último se puede decir que como se usa el albur hoy, es una manera con la cual muchos hombres mexicanos expresan su habilidad mental, su sentido del humor, su aprecio por los amigos y confirman a los participantes que están realmente unidos” (Ibíd.).

Referente a lo que se constata en la cita de arriba se puede concluir que el albur, cuando se emplea entre conocidos de confianza, se emplea con una función social reforzadora.

En añadidura a las particularidades morfológicas, incluso el fenómeno pragmático comentado que hacen destacar el español mexicano hablado, la riqueza léxica y el vocabulario mexicano

son aspectos que deben tomarse en cuenta al caracterizar la cultura oral mexicana. Sin embargo, por su gran diversidad resulta una tarea difícil y demasiado extensiva para incluirlo en este apartado. En la parte del análisis de este trabajo surgirán muchos mexicanismos y estos los explico al consultar varios diccionarios del español de México.

2.6 Origen del verbo chingar

Hay que tener presente que el verbo *chingar* ha tenido una evolución distinta en los países hispanohablantes donde se emplea y por lo cual ha adquirido diferentes significados y rasgos según la procedencia de sus usuarios. Este trabajo entonces se centra en su aceptación en México, razón por la cual presento el origen del verbo *chingar* dentro del contexto mexicano.

Grimes (1978 : 86), de acuerdo con Corominas (1980) y la DRAE⁹, hace constatar que el verbo *chingar* tiene origen índico y que procede de la forma gitana *čingarár* que significa *pelear*. La forma *čingarár* data de la raíz *činger-*, “[...] un compuesto de ‘*čínár*’ = ‘*cortar*’ y ‘*kerar*’ = ‘*hacer*’” en las hablas gitanas europeas (Grimes 1978 : 86), cuyo significado original era “cortar, rajar, desgarrar, herir, agujerar o picar con un instrumento agudo” (Ibíd.). Grimes (Ibíd) luego afirma que esta “[...] forma señalada aparentemente retuvo su sentido original” “[...] en los dialectos gitanos de Grecia, Rumania, Rusia y Hungría. En España, Inglaterra, Alemania y Polonia el verbo adquirió la acepción de ‘pelear’ por transferencia metonímica del significado original”.

Grimes (Ibíd. : 87) además constata que el verbo *chingar* a finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX se manejaba en México con el significado de *fornicar* o *violar*. En la actualidad todavía tiene aspecto erótico y connotaciones sexuales, pero no es sinónimo al acto sexual en sí (Ibíd.).

Corominas (Ibíd.: 365) presenta una teoría sobre la evolución del verbo *chingar* y cómo llegó a tener una índole erótica. Arguye que lo más probable es que el verbo adquirió un carácter sexual a través de una extensión metafórica a base de su raíz gitana (Ibíd.). Corominas (Ibíd.) señala que es plausible que las formas gitanas *chinga* y *chingarí*, que significan *disputa*, *riña* y *represión*, hayan sido en contacto con el verbo portugués *insultar* y de allí el verbo *chingar* haya tomado el significado de *provocar*, *fastidiar*, *estropear*, *hacer fracasar* y *fornicar* o *deshonrar a una mujer*. Por lo que se refiere al aspecto violento que representa el verbo

⁹ Véase la página web: http://buscon.rae.es/drael/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=chingar

chingar, Corominas (Ibíd) cita a Borrow (1901) que comenta que este verbo posiblemente haya evolucionado a partir de las formas gitanas *chingarar* (pelear, reñir) y *chingaripén* (guerra, combate).

Corominas (Ibíd.: 366) discute la posibilidad de un origen náhuatl por parte del verbo *chingar* y la posibilidad de que derive del náhuatl *tzinco* que se traduce a *desnudo*. Sin embargo, Robelo (1944), citado en Grimes (1978 : 86), alude que la forma náhuatl “[...] es una forma compuesta de la raíz *tzintli* (ano, culo, trasero) y el sufijo *co*, que tiene valor preposicional de *en*”. Grimes (Ibíd.) comenta lo siguiente:

“Claro está, tal hecho por sí no indica una fuente indígena del verbo proscrito, pero sí ofrece la fuerte posibilidad de un cruce semántico de los dos términos a base de sus acepciones eróticas y la semejanza fonética. El resultado sería una extensión del campo de ‘chingar’ a incluir el concepto del coito anal – fenómeno que explicaría el uso actual del término con connotaciones sodomitas”.

2.7 Definiciones del verbo *chingar* y sus derivados

Bajo este apartado presento la teoría y las definiciones principales sobre el verbo *chingar* y sus derivados. En el capítulo 4.0 aplico esta teoría al llevar a cabo el análisis.

2.7.1 La teoría sobre el verbo *chingar*

Quiero sacar a relucir algunas perspectivas diferentes acerca de este verbo antes de presentar las fuentes que explican cómo y cuándo el verbo *chingar* se utiliza.

García Jolly (2010 : 11) afirma que “[...] *chingar* es más que un verbo, es un concepto amplio [...]”, afirmación que se comprobará acto seguido.

Grimes constata que el verbo *chingar* sobre todo es una voz masculina y alude que “[...] constituye un fundamento del vocabulario del “macho” mexicano [...]” (1971 : 10/29) que siempre “[...] subyace la idea de romper, abrir, rajar, destruir o penetrar al otro por la fuerza, sea física o psicológica” (1978 : 87).

Al explicar el verbo *chingar*, Grimes (1971, 1978) en varias ocasiones cita a Octavio Paz que presenta un análisis mitológico del verbo en la obra *El Laberinto de la Soledad* (1950). Grimes (1971 : 10/29) comenta: “para todo estudio de las implicaciones del verbo injurioso [chingar], hay que citar el análisis genial de Paz “ (Ibíd.).

Según Paz el verbo *chingar* es un símbolo potente de la mexicanidad (1959 : 71). Sostiene que “para el mexicano, la vida es una posibilidad de *chingar* o de ser *chingado*” (Ibíd.), es decir que uno bien sobresale a través de cualquier procedimiento, aunque signifique abusar de los demás, o uno se deja dominar (Ibíd.). Paz considera, pues, la sociedad mexicana como un combate social entre los fuertes (los *chingones*, véase 2.7.4) y los débiles (Ibíd.).

Grimes (1978 : 87) considera el verbo *chingar* parte del vocablo tabú mexicano. Para Paz (1959 : 67), es una “[...] palabra prohibida [y] secreta [...]”:

“Nadie la dice en público. Solamente un exceso de cólera, una emoción o el entusiasmo delirante, justifican su expresión franca. Es una voz que sólo se oye entre hombres, o en las grandes fiestas. Al gritarla, rompemos un velo de pudor, de silencio o de hipocresía. Nos manifestamos tales como somos de verdad” (Ibíd.: 70).

Con respecto a lo que señala Paz (Ibíd.) hay que tener presente que esta obra tiene más de 70 años. Parte del propósito de esta tesis es mostrar el papel tan productivo que tiene el verbo *chingar* en el habla juvenil mexicana contemporánea, contrario a lo que dice Paz. Es un verbo que según García Jolly (2010) “[...] cambia con el tiempo, con las costumbres y las modas, pero siempre nos acompañara”.

A continuación presento las definiciones de este verbo en las fuentes consultadas.

Grimes (1978 : 87) afirma que el verbo tiene dos series generales de acepciones y comenta lo siguiente: “Primero, se aplica a todo acto que hiere o daña física o psicológicamente a otro (pegar, acuchillar, lesionar, robar, cortar, rajar, pelear, matar decepcionar, engañar” (Ibíd.). “También se utiliza referente a la acción de irritar, molestar o fastidiar en grado extremo” (Ibíd.). Según Grimes (1971 : 10/29) el verbo *chingar*, en suma, [...] es hacer violencia sobre todo”.

El Diccionario de Mexicanismos (La Academia Mexicana de la Lengua) al verbo le asigna tres acepciones diferentes. La primera se relaciona con el acto de “molestar intensa y premeditadamente a alguien”. La segunda acepción es ‘estropear’. La tercera tiene que ver con la idea de “conseguir o alcanzar lo que se intenta o desea” (Ibíd.).

El Diccionario Breve de Mexicanismos (Gómez de Silva 2001) en otros términos señala que el verbo se refiere a los actos de *hacer daño, ocasionar perjuicio, dañar y romper*.

The Red-Hot Book of Spansih Slang and Idioms (Gill and Wegmann 2006) y *El Diccionario de uso del español de América y España* (Lucena Cayuela 2002) arguyen que el verbo

chingar se utiliza en México referente al acto de practicar el coito. Sin embargo, en *El Diccionario de Modismos Mexicanos* (Robles-García 2011) se constata que esta acepción es poca usada en la actualidad. Grimes (1978 : 87) señala que esta acepción con el tiempo “[...] se ha ido desplazando por [el verbo] *coger*” que significa *copular*. Hace constatar que “[...] a fines del siglo XIX y a principios del XX el verbo *chingar* [...] se empleaba con el significado *fornicar* [...]”, pero ahora sólo tiene connotaciones sexuales sin referirse al coito en sí como acto sexual (Ibíd.). En el apartado 4.2 en la parte del análisis, retomo este hilo y voy a mirar un caso del corpus en el cual el verbo pronominal *chingarse* transmite una referencia sexual.

Por último vale la pena mencionar que el verbo *chingar* es difícil de definir en términos exactos. Esto lo evidencian las fuentes presentadas que difieren a la hora de presentar sus acepciones. Como señalo en el prologo de este apartado, García Jolly (2010 : 11) considera el verbo *chingar* un *concepto amplio* y luego hace constatar que “[...] tiene un sinfín de acepciones dependiendo del contexto [...]” (Ibíd.).

2.7.2 La teoría sobre el verbo *chingarse*

El Diccionario de Mexicanismos (Academia Mexicana de la Lengua 2010) al verbo le asigna una serie de siete diferentes acepciones: 1) Agredir físicamente a alguien, 2) consumir, 3) violar sexualmente a alguien, 4) estropearse, 5) fastidiarse; sufrir un perjuicio, 6) frustrarse, fracasar algo, no llegar al término deseado, 7) sacrificarse en extremo, trabajar arduamente para lograr algo.

El Diccionario de Americanismos (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010) mencionan de modo similar las mismas acepciones además de proponer una octava acepción. Esta acepción se relaciona con la acción de *robar* algo.

2.7.3 La teoría sobre el verbo *chingar* y el tabú sobre la madre

En México se consideran *mentadas de madre* las expresiones que evocan el tabú sobre la figura materna (Grimes 1978 : 105). La locución interjectiva ¡*chinga tu madre!*, para dar un ejemplo de tal expresión, es “[...] la madre de todas las ofensas” en las palabras de García Jolly (2010). Robles García (2011) constata que “[...] quizás [es] el insulto más ofensivo proferido en México”.

Grimes refiriéndose a estas expresiones en cuestión explica que tales injurias son tan graves porque evocan dos conceptos tabúes a la vez; primero la violación y en segundo lugar la madre¹⁰ que en México “[...] es el objeto de una veneración cuasi religiosa, sobre todo por parte del hombre [...]” (1978 : 75). Robles-García hace afirmar que “*textualmente* [se trata de] una invitación para tener cópula con la madre [...]” y según Grimes (Ibíd.) no es una frase realista sino una injuria que se debe interpretar en sentido figurado y metafórico; se trata de un abuso verbal.

Acerca del uso de esta expresión García Jolly (2010 : 50) comenta lo siguiente:

“Se le dice a otra persona cuando alguna de sus acciones nos ha molestado sobremanera, hasta el grado de provocarnos una rabia incontenible. También con este mensaje catártico, por lo general, se pone punto final a la discusión”.

El Diccionario de Mexicanismos (La Academia Mexicana de la Lengua 2010) en términos parecidos afirma que esta locución se utiliza “para ofender a alguien con mucha violencia”.

2.7.4 La teoría sobre el término *chingón/-a*

Grimes (1978 : 91) explica que el adjetivo *chingón* ha adquirido varios significados con el correr del tiempo. Arguye que el término tradicionalmente se asociaba con la capacidad de sobresalir a través de abusar de la gente y de este modo hacer todo lo posible para obtener lo deseado. Tal individuo sería admirado, pero por otro lado también sembraría temor (Ibíd.). A raíz de esta asociación, el término, según Grimes (Ibíd.), se refiere a: “[...] 1) ‘una persona lista, capaz de todo y en cualquier sentido’, 2) ‘el individuo bueno, de mucho valor’, 3) ‘el rico, importante, el hombre de gran poder, prestigio o influencia [...]’”.

El Diccionario de Mexicanismos (Academia Mexicana de la Lengua 2010) constata que el término bien se refiere a alguien “[...] que es competente en una actividad o rama del saber” o algo, “[...] muy bonito o de excelente calidad”.

El Chingonario (García Jolly 2010) (García Jolly 2010 : 72) señala que el término “[...] designa en alto grado las características de una persona, situación o cosa, de tal modo que deja corto todo lo demás”. Además sostiene que “si quien lo aplica lo hace para sí mismo, puede

¹⁰ Grimes (1978 : 16) afirma que en México se favorece el término *mamá* por *madre* cuando se refiere a la figura maternal en su sentido recto debido a las connotaciones negativas que conlleva el término *madre*. Explica que el tabú asociado con este término, las llamadas mentadas de madre, ha desplazado su sentido original (Ibíd.).

significar presunción o prepotencia, pero si lo atribuye a un tercero, denota admiración” (Ibíd.).

Como he señalado arriba, el término *chingón* se utiliza para describir a alguien / algo de calidades positivas. Sin embargo, Grimes (1978 : 91) afirma que “[...] es un término repleto de ambivalencia” y hace constatar que a menudo se emplea para caracterizar a personas o cosas / situaciones que presentan calidades sumamente negativas.

El Manual del Español Coloquial de México (Escobar Hernández 2002 : 204) también sugiere una ambivalencia por parte del término y proporciona al lector dos tipos de acepciones. Primero ofrece una acepción de asociación positiva, de índole parecida a las presentadas arriba, y al final informa que el término puede designar al individuo que molesta (Ibíd.).

The Red-Hot Book of Spanish Slang and Idioms (Gill and Wegmann 2006 : 47) de la misma manera reconoce tal dicotomía y sostiene que el término también designa a una persona *annoying* o *bothersome*.

Las obras de Escobar Hernández (2002) y Gill y Wegmann (2006) son ambas actuales, pero parece sorprendente que el *Diccionario de Mexicanismos* (Academia Mexicana de la Lengua 2010) ni *El Chingonario* (García Jolly 2010) no menciona tal interpretación ambivalente si es una acepción todavía válida y corriente.

Además cabe mencionar que he estado en contacto con nativos mexicanos, entre ellos jóvenes, de la Ciudad de México que desconocen las incongruencias señaladas por Grimes (1978), Escobar Hernández (2002) y Gill y Wegmann (2006). De igual importancia quiero subrayar que ningunas de las ocurrencias del corpus corresponden con la acepción de duda. Si bien es válida puede que se trate de un regionalismo que se utiliza en una zona afuera de la Ciudad de México.

2.7.5 La teoría sobre el término *un chingo*

Robles-García (2011) y Caplán y Richard (2006) consideran este término equivalente al adverbio *mucho*. García Jolly (2010 : 166) por otro lado señala que el término se refiere a “[...] una abundancia excesiva de alguna cosa”, pero hace hincapié en que no es sinónimo del adverbio *mucho*; “[...] estaremos de acuerdo que no es lo mismo *mucho* que *un chingo*”. A mi juicio, de acuerdo con Robles-García (Ibíd.) y Caplán Richard (Ibíd.), el término (*un*) *chingo*

es equivalente al adverbio *mucho* aunque estos no son intercambiables. El término (*un chingo*), a diferencia del adverbio *mucho*, posee valor tabú y tiene una función intensificadora. A mi parecer, esta es la razón por la cual García Jolly (Ibíd.) hace tal distinción.

El término se define igual entre las otras fuentes que he consultado¹¹.

2.7.6 La teoría sobre el término *la chinga*

El Diccionario de Modismos Mexicanos (Robles-García 2011) propone dos acepciones relacionadas con el derivado *chinga*: 1) acción que implica demasiado esfuerzo, fatiga excesiva, y 2) una golpiza. *El Diccionario de Mexicanismos* (Academia Mexicana de la Lengua 2010) por otro lado al término lo asigna tres series de acepciones: 1) maltrato excesivo de palabra o hecho, 2) situación que resulta fastidiosa, pesada y muy molesta, y por último 3) trabajo excesivo y arduo.

2.7.7 La teoría sobre el término *chingado*

Grimes (1978 : 91) alude que *chingado*, o su forma en plural – *chingados*, “[...] se emplea como una exclamación de protesta, inconformidad, ira, sorpresa, irritación y enfado”.

El Diccionario de Mexicanismos (Academia Mexicana de la Lengua 2010) acerca de tal uso alude que es un “[...] refuerzo expresivo para indicar diversos estados de ánimo” que se utiliza, de acuerdo con Grimes (Ibíd.), en su mayoría para expresar enfado y extrañeza por parte del interlocutor. También afirma que “se usa para enfatizar una afirmación previamente hecha o a la realización de algo [...]” (Ibíd.).

Por último quiero subrayar que el término sufre una elisión fonética en todos los casos del material recogido. Me refiero a la constante pérdida de la –d intervocálica, es decir que el término se pronuncia *chingao(s)* en vez de *chingado(s)*. Moreno de Alba (1994 : 72) cita a Marden (1986) que confirma que este rasgo es perteneciente al habla de la Ciudad de México aunque no se da en todo México.

¹¹ Otras fuentes consultadas: *El Diccionario de Mexicanismos* (Academia Mexicana de la Lengua 2010), *El Diccionario de hispanoamericanismos : no recogidos por la Real Academia* (Caplán and Richard 2006) y *El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos* (Grimes 1978).

Las obras de Grimes (1971), Gill y Wegmann (2006), La Academia Mexicana de la Lengua (2010) y García Jolly (2010) también sugieren tal pronunciación por parte de este derivado del verbo *chingar*, razón por la cual me refiero al término como *chingao(s)* en la parte del análisis.

2.7.8 La teoría sobre el término *la chingada*

La obra de Grimes (1978) que sostiene lo siguiente al respecto de este término:

“La chingada es otra representación mexicana de la maternidad, una figura mítica que ha sufrido la vejación metafórica que le da nombre. Históricamente se simboliza por la Malinche, amante indígena de Cortés que traicionó a su pueblo al engendrar la nueva raza mestiza. Es el reflejo en nivel simbólico de la sufrida madre mexicana, víctima histórica de una intensa opresión social, que se venga generando un círculo vicioso de amor-culpabilidad en sus hijos al volverlos contra la figura paterna. Reúne una profunda ambigüedad al representar, por un lado, el ser que origina la vida humana y, por el otro, el símbolo de la fuerza que la quita (“se lo llevó la chingada” = ‘se lo llevó la muerte’)” (Ibíd.:77).

A partir de esta cita, Grimes (Ibíd.) establece que se trata de una figura mítica ambivalente que representa la maternidad mexicana. Al explicar este término, Grimes (1971) hace referencia a la obra *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz (1950) que es de suma importancia según él (Ibíd. : 10/29); “para todo estudio de las implicaciones del verbo injurioso [chingar], hay que citar el análisis genial de Paz”.

Paz (1959) debate el verbo *chingar* desde una perspectiva mitológica en el capítulo titulado ‘Los Hijos de la Malinche’ y afirma que *la chingada* “ante todo, es la Madre. No una Madre de carne y hueso, sino una figura mítica. La Chingada es una de las representaciones mexicanas de la Maternidad” “[...] que ha sufrido metafórica o realmente [...]” (Ibíd. : 68). Grimes (1971), de acuerdo con Paz (Ibíd.), hace constar que *la chingada* es un “[...] fantasma que es la imagen de la madre en las expresiones verbales [que] sufre al ser víctima eterno del abuso metafórico” (Ibíd. : 10/48).

Las locuciones formadas a base del término *la chingada* que son objetos de análisis en este apartado son todos ejemplos del abuso metafórico que aluden Paz y Grimes (Ibíd.). Sin embargo, además de representar la figura ambivalente de la maternidad mexicana, el término también designa una especie de lugar despreciable; una “[...] tierra de nadie, una zona de tinieblas poblada por las víctimas del desastre, el infortunio y la muerte” (estos habitantes, en

un sentido metafórico, se conocen como *los chingados*) (Grimes 1978 : 77). Grimes (1971) vuelve a citarle a Paz (1959 : 72) que explica que *la chingada* es “[...] un espacio lejano, vago e indeterminado”, [...]” país gris, que no está en ninguna parte, inmenso y vacío”. “Es una palabra hueca. No quiere decir nada. Es la Nada”.

Las reflexiones que presentan Grimes (Ibíd.) y Paz (Ibíd.) son útiles y nos brindan un entendimiento más amplio del término en discusión. Son puntos que tendré presente cuando llevo a cabo el análisis de los casos relevantes del corpus.

2.7.8.1 La locución interjectiva *a la chingada*

Grimes (1978 : 88) al respecto alude que tal expresión se utiliza para expresar “[...] el desacuerdo violento, el enfado o el rechazo de algo”.

El Diccionario de Mexicanismos (La Academia Mexicana de la Lengua 2010) de modo parecido constatar que “se usa para expresar enojo, desaprobación o rechazo [...]”.

García Jolly (2010 : 21) en términos diferentes señala que se trata de una expresión que se utiliza en los siguientes contextos: para darle fin a algo, cuando se tira un objeto por inservible, cuando se termina un trabajo a como dé lugar o cuando ya no se quiere ver a una persona.

2.7.8.2 La locución adjetiva *de la chingada*

A continuación presento la teoría sobre la locución adjetiva *de la chingada*.

Grimes (1978 : 89) alude lo siguiente acerca de esta locución: es una “[...] fórmula injuriosa que generalmente se emplea para calificar negativamente al término [puede ser cualquier sustantivo] que modifica, y tiene el significado aproximado de *malísimo* o *de lo peor* [...]”.

En *El Diccionario de Mexicanismos* (Academia Mexicana de la Lengua 2010), conforme a la definición de Grimes (Ibíd.), se comenta que la locución se utiliza para referirse a algo “[...] terriblemente difícil, complicado o deplorable [...]”. También se señala que puede calificar a una persona que se encuentra muy mal (Ibíd.).

2.7.8.3 La locución *hijo de la chingada*

En el párrafo anterior señalé que la locución *de la chingada* le asigna atributos negativos al sustantivo que modifica. En el caso de la locución *hijo de la chingada* sucede lo mismo y el sustantivo *hijo* se modifica. Sin embargo, se trata de una expresión ya fija y establecida y la estructura por parte de esta no se puede cambiar.

Grimes (1971 : 10/49) arguye que esta locución se puede utilizar “[...] como exclamación general para expresar la ira, la extrañeza, la tristeza, etc. del hablante”. Además afirma que se usa como una injuria dirigida a otra persona similar a la locución ‘hijo de puta’ y que también puede ser una expresión de admiración o cariño (Ibíd.).

García Jolly (2010 : 104) señala que la expresión se puede emplear referente a una “[...] persona ruin y despiadada que no sólo actúa de mala fe, sino que se regodea de sus actos de traición y bajeza. También se usa como expresión de sorpresa cuando alguien hace algo inusitado y ya no hay forma de reparar el daño”.

El Diccionario de Modismos Mexicanos (García Robles 2011) constata que se trata de una expresión “[...] que puede causar ofensa, complicidad o afecto, según el tono y contexto”.

2.7.8.4 La locución interjectiva *chingada madre*

En cuanto al uso de esta expresión, Grimes (1971 : 10/46; 1978) señala que la locución no se utiliza para insultar a alguien sino expresar la emoción del hablante, sea asombro, enfado, disgusto “[...] o cualquier otra emoción fuerte del hablante” (1978 : Ibíd). Este mismo autor además (1971) hace considerar la locución *puta madre* como una expresión sinónima “[...] que también evoca el tabú sobre el coito, en combinación con él sobre la madre” (Ibíd : 10/46). *El Diccionario de Mexicanismos* (La Academia Mexicana de la Lengua 2010) y García Jolly (2010) caracterizan esta locución de modo parecido.

2.7.9 La teoría sobre el término *la chingadera*

Este apartado se centra en el término *chingadera*, un sustantivo, que es un derivado del verbo *chingar*.

El Diccionario de Mexicanismos (Academia Mexicana de la Lengua 2010) al término lo asigna las siguientes dos acepciones: 1) acción vil, y 2) cosa despreciable o de poco valor o

inútil. *El Diccionario de Modismos Mexicanos* (Robles-García 2011) en términos similares también señala que este derivado tiene dos series de acepciones: 1) acto excesivamente mezquino, lleno de mala intención, y 2) estupidez, argumento inconsistente o evasivo, asunto turbio, cosa oculta. Aparte de reconocer las dos acepciones que se presentan arriba, *El Diccionario breve de Mexicanismos* (Gómez de Silva 2001) menciona una tercera acepción y alude que el término puede denominar a *un objeto no especificado*.

3.0 Marco metodológico

En este capítulo presento el marco metodológico y los métodos utilizados en la presente tesis.

3.1 El Proyecto Corpus Oral de Lenguaje Adolescente, COLA

El Proyecto COLA, dirigido por la Dra. Myre Jørgensen, recoge el habla de jóvenes entre 13 a 19 años de Madrid y otras capitales latinoamericanas para fines de investigación. El proyecto de esta manera promueve el estudio del lenguaje juvenil de adolescentes hispanohablantes y facilita la investigación del habla juvenil. Actualmente el corpus consta de alrededor de 550.000 mil palabras transcritas de Madrid (COLAm), 80.000 de Buenos Aires (COLAba) y 100.000 Santiago de Chile (COLAs) además de material de la Ciudad de Guatemala que está en proceso de transcripción. Los diferentes corpora son accesibles en la página web del proyecto, www.colam.org, en la cual también se encuentra más información acerca del proyecto y los estudios que se han realizado en base al material de los corpora.

La recolección del material de los corpora ha sido llevada a cabo por medio de grabadoras. La mayor ventaja de este tipo de recopilación es que se evita, en su gran mayoría, la llamada ‘paradoja del observador’, un fenómeno definido por Labov (1972 : 209) ; “the aim of the linguistic research in the community must be to find out how people talk when they are not being systematically observed; yet we can only obtain these data by systematic observation”. Previo a la realización de las grabaciones se seleccionan varios reclutas, de sexo mixto, y a estos se les informa el propósito del proyecto y se les indica la importancia de no modificar su habla a pesar de la presencia de la grabadora.

En lo que se refiere al aspecto ético de las grabaciones el proyecto COLA mantiene las normas establecidas por la NSD¹². Esto implica que se recogen permisos de los reclutas, firmados por sus padres si son menores de edad. A los reclutas también se les requiere que anuncien la presencia de la grabadora a todos los participantes de las grabaciones.

El proyecto COLA garantiza el anonimato total de todos los participantes y de este modo todos los nombres propios se cambian por nombres ficticios.

¹² Norsk Samfunnsvitenskapelig Datatjeneste. Servicio Social Noruego de Datos informáticos

Antes de la realización de esta tesis de maestría se recogieron alrededor de 50 horas de habla juvenil de la Ciudad de México y este material será transcrito e integrado en el corpus COLA.

3.2 El material de análisis

Los datos recopilados en México constituyen, como se ha dicho, en total acerca de 50 horas, pero esta tesis se basa en 33 horas de este material.

Estas 33 horas representan datos de 24 reclutas de tres instituciones académicas diferentes:

- La Escuela Nacional Preparatoria no. 2 “Erasmus Castellanos Quinto”¹³ (cuatro reclutas femeninas)
- La Preparatoria no. 4 “Vidal Castañeda y Nájera”¹⁴ (cinco reclutas masculinos y seis reclutas femeninas)
- La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) (cinco reclutas masculinos y cuatro reclutas femeninas)

Abajo, como señalo en la **diagrama I**, se puede observar que **46%** (15 horas y 18 minutos) de los datos recopilados provienen de reclutas de sexo mixto de la Preparatoria 4, **41%** (13 horas y 36 minutos) de reclutas de sexo mixto de la Universidad Autónoma Metropolitana y **12%** (4 horas y 5 minutos) de reclutas femeninas de la Preparatoria 2.

Diagrama I. Los datos recopilados clasificados según la institución académica del recluta.

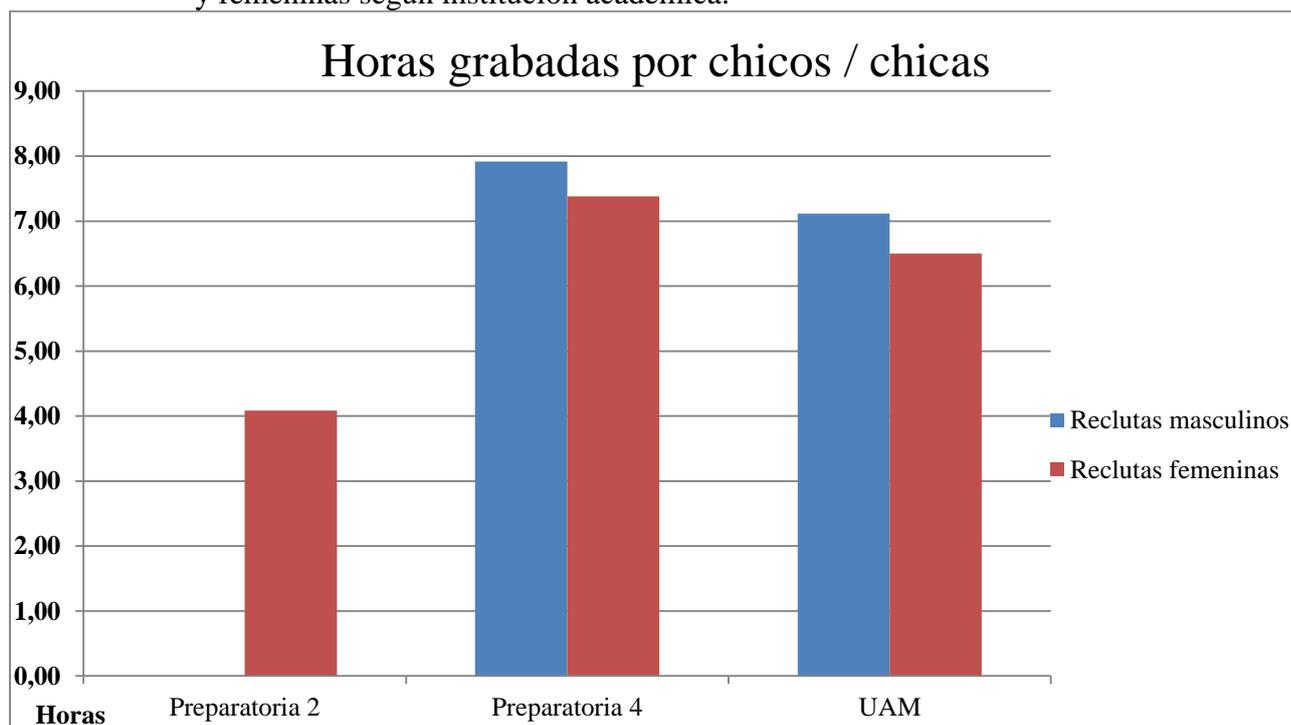


¹³ Escuela perteneciente a La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cuenta con cerca de 7500 alumnos.

¹⁴ Escuela que forma parte de La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cuenta con alrededor de 5000 mil alumnos.

De las 33 horas del material recopilado, 15 horas provienen de material grabado por reclutas masculinos y 18 horas son de reclutas femeninas. En el **diagrama II** se señala esta discrepancia por medio de un diagrama en el cual cada columna ilustra el total de horas grabadas entre los reclutas masculinos y femeninas categorizados por institución académica.

Diagrama II. Horas grabadas por reclutas masculinos y femeninas según institución académica.



3.3 Estrategias metodológicas utilizadas

El objetivo principal de este trabajo es el estudio descriptivo del uso del verbo *chingar* entre los jóvenes mexicanos de tres instituciones académicas diferentes de la Ciudad de México. Se lleva a cabo un análisis empírico de este verbo y sus derivados con base en el material recogido.

La ventaja de un análisis empírico que parte de un corpus es que facilita la información acerca de la lengua, información que no se hubiera podido obtenido sólo por la intuición como afirma Bieber (2006 : ix): “[...] it can shed light on previously intractable reserach questions in linguistics”.

En esta investigación se utiliza una combinación de los métodos inductivo y deductivo. Como señala Jørgensen (2004 : 133) no se puede distinguir nítidamente entre estos métodos ya que la clasificación de los datos corresponde al método inductivo y el enlazar los datos, establecer conceptos y comprobar teorías son faenas que aplican al método deductivo (López Morales 1994 : 17).

El presente trabajo también se basa en el método cualitativo que abarca el aspecto descriptivo de la investigación, es decir la detección del verbo *chingar* y sus derivados entre los jóvenes mexicanos del material recopilado y la descripción, significado y función de este.

3.4 Trabajo de campo

Para poder realizar esta tesis de maestría e investigar el uso del verbo *chingar* y sus derivados, hice mi propio trabajo de campo por la ausencia de un corpus mexicano. A través de mi tutora, Annette Myre Jørgensen¹⁵ tuve la oportunidad de participar en el ya mencionado proyecto COLA. El trabajo de campo por ello fue realizado conforme a las pautas establecidas por este proyecto (véase 3.1).

El trabajo de campo sobre todo requiere mucho tiempo y esfuerzo según mi experiencia, es que uno a menudo tiene que andar planeando las cosas improvisadamente por diferentes circunstancias difíciles o problemas inesperados. Durante toda la estancia en México, tuve la suerte de estar acompañado de mi compañera de estudios de maestría Kristine Eide, quien también hace su tesis de maestría sobre el lenguaje juvenil mexicano. Sin duda fue una gran ventaja ser dos personas, sobre todo en cuanto a los diferentes aspectos prácticos.

Mi estancia en México es que fue una experiencia muy buena. Recopilamos más de 50 horas de lenguaje juvenil mexicano, y conocimos mejor el sistema escolar mexicano desde el interior.

Empezamos el trabajo de campo a principios de noviembre de 2010, pero tardamos en comenzar debido a la dificultad de llevar a cabo el proyecto.

Después de una larga espera, logramos hablar con un doctor quien previamente había pasado un tiempo en Bergen. Él nos puso en contacto con la administración en la Universidad

¹⁵ Para planear bien la estancia tuve varias asesorías antes de comenzar el trabajo de campo.

Autónoma Metropolitana ubicada en la delegación Miguel Hidalgo en la parte central de la Ciudad de México. Poco tiempo después, la administración de esta universidad nos encontró un grupo de jóvenes que correspondió con nuestro criterio. Seleccionamos a dos chicos y dos chicas entre 18 y 19 años de edad que querían participar. Todo salió muy bien y recogimos las grabadoras con mucho material.

Después de haber hecho las primeras grabaciones, acudimos, con la bendición de la administración, a otra sede de la misma universidad, Cuajimalpa cuyo nombre también correspondía al nombre del área donde estaba ubicada. Allí pudimos realizar dos etapas de grabaciones con diferentes jóvenes de sexo mixto que tenían entre 18 y 19 años de edad.

A través de los contactos que establecimos en la Universidad Autónoma Metropolitana fuimos a una escuela preparatoria cercana, la Preparatoria 4, una de muchas preparatorias que pertenece a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En esta escuela recopilamos material de tres grupos de alumnos de sexo mixto que tenían entre 15 y 18 años de edad.

Kristine Eide, se quedó en México un mes más que yo y siguió con la recolección de datos. A través de la administración de la Preparatoria 4, consiguió acceso y permiso para trabajar con alumnos de la Preparatoria 2, también perteneciente a la UNAM. En total logró recopilar grabaciones de dos grupos de chicas que tenían entre 13 y 14 años. La recolección de datos en México y el trabajo de campo en sí ha sido una experiencia muy interesante y valiosa.

3.4.1 Retos del trabajo de campo

El trabajo de campo presenta varios retos. Antes de ir a México nos habíamos puesto en contacto con varias personas que aseguraban que nos iban a ayudar con nuestro proyecto, pero al llegar a México no logramos establecer contacto con estas. Por ello tuvimos que buscar contactos por nuestra propia cuenta; un gran reto.

Después de varias semanas en búsqueda de una solución que nos dejaría comenzar con la recopilación, logramos establecer contacto con un doctor que nos puso en comunicación con la administración de la Universidad Autónoma Metropolitana donde realizamos la primera serie de grabaciones. Esta experiencia nos enseñó que *el tener contactos* es de suma importancia al llevar a cabo un proyecto de esta índole en México.

A los reclutas que participaron en el proyecto se les pidió que rellenaran un esquema de datos personales de los participantes del material grabado. Este documento pedimos después de cada etapa de grabaciones realizadas. La gran mayoría de los reclutas cumplieron con este deber, pero de tres alumnos nunca recibimos este esquema que es vitalísimo en la revisión e análisis del material recopilado. Las grabaciones realizadas por estos reclutas se tuvieron que anular a consecuencia de esto.

A cada uno de los reclutas los prestamos una grabadora que tendrían por entre tres y cuatro días durante el proceso de grabación. Sin embargo, dos alumnos no nos devolvieron las grabadoras prestadas y por consiguiente tuvimos que adquirir otras dos.

3.5 Limitaciones del método utilizado

Como afirma Jørgensen (2008), “puede ser una dificultad el hecho de que los jóvenes sepan que están siendo grabados”. Sin embargo, las 33 horas del material recopilado que he analizado por lo general no indican tal problemática, pero al principio de algunas de las grabaciones se nota algo de tensión por parte de los informantes como se observa en el siguiente ejemplo (I):

(I)

Alberto: ahora sí / ya ya
Julio: ¿ya qué?
Alberto: está grabando / ya
Felipe: ya puedo empezar a hablar de mi proyecto de biología molecular
Alberto: no güey / ya no digas mamadas y compórtate normal
Julio: es que si dices (xxx)
Alberto: lo que pasa es que nos dijeron que / pues / lo dijéramos güey
Felipe: es que si lo dices ya lo cagas porque (xxx)
Julio: sí sí / tienes que / tienes que más bien este
Alberto: ya no importa / ya / simplemente / imaginen que no traigo el micrófono y ya se acabó
Felipe: es que es inevitable
 (risas)
Alberto: miren no importa / ¿cómo has estado Julio? / ya
Julio: bien gracias

La tendencia que he visto es que los jóvenes se olvidan rápidamente de la presencia de la grabadora y la gran mayoría de las interacciones parecen ser de carácter natural y espontáneo.

Este mismo matiz es recurrente también en los corpora del proyecto COLA. Jørgensen (2008) comenta: “Los diferentes temas de conversación y el modo casual de hablar sugiere que la presencia del micrófono no influye en la conversación de los jóvenes”, una afirmación que concuerda con mi experiencia con la revisión del material recopilado. Los jóvenes no parecen darse cuenta y hablan de temas cotidianos (tabúes como las drogas y el sexo) como lo evidencian los ejemplos analizados.

En el material se presenta de manera recurrente el reconocimiento de la grabadora. Los jóvenes comentan y cuestionan la presencia de ésta, quieren saber si están siendo grabados;

(II)

Fernando: ¿qué es eso?
Juan: una grabadora mano
Fernando: ¿pero qué haces allá afuera?
Juan: por favor no la
Fernando: ¡deja veer!
Juan: tú habla
Fernando: ¿a ver está grabando?
Juan: ¡sii!
Gerardo: ¿apoco ya está grabando?
Fernando: ¡aaah yaa!

(III)

Melissa: ¿estás grabando verdad?
Elías: ¿quee?
Melissa: ¿estás grabando verdad?
Elías: ¡siii! pero no hay pedo

Otro aspecto que se ha observado en el material examinado, aunque no haya constituido un gran obstáculo, es la siguiente problemática reconocida por Navdal (2007 : 25) entre los jóvenes madrileños: “Cuando los jóvenes llegan a saber que los reclutas están grabando, sucede con relativa frecuencia que empiecen a decir palabrotas, es de suponer con la intención de demostrar el ‘aspecto grosero’ de su lenguaje”. Esto se observar en el material recopilado de la Ciudad de México:

(IX)

Mateo: ¿ah y estás grabando? ¿qué digo?
Hector: pito
Mateo: pito
(risas)

(X)

(inicio de la grabación)
Alejandro: ¿eres un pendejo güey! / quédate junto a mi para estar grabando pendejadas (risas)
Oscar: ¿no maamees! / o ahorita me ensucio güey! / no maamees! ya me la manchaste la / no seas pendejo (risas)
Alejandro: cómoo?
Oscar: ¡vámonos a la vergaa!
Alejandro: ¿eres bien pendejo así güey ira!

(XI)

Juan: oye
Luis: pinche puerco
Enrique: unos noruegos
Luis: traigo mota (risas)
David: yo también / yo también traigo mota güey (risas)
Juan: güey dame
Enrique: hazle / hazle
Luis: pito / pito
Enrique: te voy a secuestrar o algo así
Luis: (risas)
David: graba graba una (entre risas) / y ahorita le hablamos a alguien y acá
Luis: tengo a tu hija secuestrada / oye
David: y ya con la grabación (risas) / ¿está grabando verdad?
Juan: porque sí
David: va
Juan: porque si lo oyen platicando te vas a cagar de risa
Enrique: se van a quemar allá güey
David: al chile tengo a tu hija secuestrada cabrón
Nicole: (risas)
Luis: noo (risas) / la hija de los noruegos güey (risas)
Nicole: (risas)
Luis: no y a tu hijo el menor también (risas)
Nicole: voy al baño contigo
David: no mames / al chile está bien cabrón / oigan está bien cabrón esa madre de los aires comprimidos
Juan: no pásale cabrón
Enrique: te grabaste con esa madre
David: vete a la verga (risas)

El ruido ambiental presente en mucho del material ha dificultado la comprensión algunas de las interacciones; música, sonidos de tráfico etc. En algunos casos ha sido imposible entender los diálogos. Sin embargo, estos factores son indicaciones de que los jóvenes han grabado su charla con naturalidad y espontaneidad.

López Morales (1994 : 95) indica que uno de los retos en el examen del material de un corpus es “[...] la superposición constante de las voces de los sujetos (cuando son varios los que participan [...])”. En el caso de los jóvenes mexicanos esto a menudo constituye un problema. Cuando son varios informantes que hablan a la vez, produciendo solapamientos, es difícil distinguir los hablantes e identificar los enunciados por parte de cada informante.

Algunos hallazgos del uso del verbo *chingar* y sus derivados han tenido que ser excluidos del análisis debido a los retos presentados. Los ejemplos que presento en el capítulo 4.0 entonces han sido seleccionados y son los que mejor son aptos para análisis.

4.0 Análisis

En este capítulo llevo a cabo el análisis del uso del verbo *chingar* y sus derivados entre los informantes capitalinos. Divido el análisis en nueve partes. En 4.1 analizo el uso del verbo *chingar* y en 4.2 el verbo pronominal *chingarse*. Acto seguido, examino los usos de los derivados del verbo *chingar*.

4.1. Análisis del verbo *chingar* en el lenguaje juvenil

En México los significados de la palabra [chingar] son innumerables. Es una voz mágica. Basta un cambio de tono, una inflexión apenas, para que el sentido varíe.

Hay tantos matices como entonaciones: tantos significados como sentimientos (Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*).

En el corpus hay 21 ocurrencias en total del uso del verbo *chingar*.

En el diálogo (1) se trata de una conversación entre dos jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Esta charla se desarrolla en la casa de uno de los informantes.

(1)

- Rodrigo: ¿cómo ves? está interesante no y aparte me prestaba esta cosita¹⁶ que está bien chida¹⁷
- Luis. güey¹⁸ nada más quita el Estado de México
- Rodrigo: no cabrón deja de **chingar** / ya sé / yo estoy viendo aquí lo que necesito poner

El tema del diálogo es el proyecto COLA. Los dos informantes están rellenando el formulario de datos personales del proyecto mientras se graba la conversación entre ellos. Cuando Luis le exige a Rodrigo que quite el Estado de México del esquema, Rodrigo le dice que deje de *chingar*. En este caso el empleo del verbo *chingar* corresponde con lo que señalan las fuentes (2.7.1). Se trata de un uso que se relaciona con el hecho de *molestar* o *fastidiar*, en grado extremo. Así pues, cuando Rodrigo quiere que deje de *chingar* Luis, le dice, en otras palabras, que deje de *molestar*. En este ejemplo se observa que el empleo del verbo *chingar* tiene una función intensificadora que enfatiza el argumento de Rodrigo.

¹⁶ Rodrigo se refiere a la grabadora.

¹⁷ Adjetivo de registro coloquial que significa *bonito, lindo, muy bueno* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

¹⁸ Vocativo que tiene el significado de *amigo inseparable, compañero* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

Tres alumnos de la Preparatoria 4 participan en el diálogo (2). No se sabe donde tiene lugar este diálogo, se escuchan los sonidos de un balón que rebota. Lo más probable que los chicos estén jugando con pelota mientras conversan.

(2)

- Gustavo: está allá güey
Oscar: a ver yo
Gustavo: vamos a pedir un pinche¹⁹ encendedor no mames²⁰
Oscar: ¡chinga tu madre!²¹
 (risas)
Abel: sígale²² de **chingar**
 (risas)
Oscar: ¿y vale verga²³ si tu hermano escucha esto?
Gustavo: no mames / nadie más va a escuchar más que los noruegos güey / y
 también los pinches / la maestra

Las primeras dos afirmaciones de Gustavo y Oscar se refieren al juego de pelota. Gustavo dice que quiere que pidan un encendedor; una propuesta que rechaza Oscar. Sin embargo, el enunciado de Abel no está relacionado con los de Gustavo y Oscar. Pocos segundos antes de su enunciado se oyen los sonidos de un balón que rebota y un grito. Por consiguiente es muy factible que uno de los otros informantes le haya aventado la pelota, razón por la cual Oscar grita antes de exclamar lo siguiente: *sígale de chingar*. Del mismo modo que en el diálogo (1), el empleo del verbo *chingar* en este caso tiene la acepción de *molestar* y *fastidiar*. El contexto en el cual el enunciado de Abel se dirige al informante que le avienta la pelota confirma que se trata de esta acepción. La molestia que siente Abel se manifiesta a través de su enunciado con: *Sígale de chingar*, hace constar este fastidio y al mismo tiempo es una invitación irónica al “contrincante” a seguir molestando.

¹⁹ *Pinche* es un adjetivo, de índole coloquial, que en este caso se refiere al encendedor como algo insignificante y baladí. Este término en ciertos casos puede ser un sustantivo, pero como adjetivo siempre califica al sustantivo que modifica en una manera negativa a menos de que se trate de un uso cariñoso. (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

²⁰ La locución interjectiva *no mames* se utiliza para expresar sorpresa o incredulidad ante una situación” (Academia Mexicana de la Lengua 2010). *El Diccionario de Modismos Mexicanos* (Robles-García 2011) también afirma que “se dice para criticar una acción tenida por desagradable, injusta o indeseable, aunque según la entonación puede ser broma o burla y no necesariamente agresiva”.

²¹ Este diálogo lo vuelvo a discutir en el apartado 4.3 y explico el uso de la locución tabú *chinga tú madre* que se forma a base del verbo *chingar*. Véase el diálogo (22).

²² “Insistir hasta llegar a fastidiar” (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

²³ La locución tabú *valer verga* en este caso significa *no importar* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

En este caso el verbo *chingar* además posee una función intensificadora en este diálogo y refuerza el mensaje.

En la charla (3) seguimos a tres alumnos de la Preparatoria 4. Esta conversación se desarrolla en la calle y se oyen sonidos de tráfico de fondo.

(3)

Laura: ay dios mio / el novio de ángeles
Karina: ah
Diego: ya comprenderás
Laura: ya comprenderán no y ya están **chingando** los dos / y ángeles y ángeles y ángeles / ah si ese día se pusieron a reclamarme / me dijeron (xxx)

Los chicos hablan de los noviazgos y Laura a los otros informantes les cuenta de una pareja de novios en específico. Refiriéndose a estos novios Laura dice que *están chingando los dos* y luego cuenta que a ella se pusieron a reclamarla algo.

En este caso de nuevo se trata de un empleo que se relaciona con la idea de *molestar* y *fastidiar*. Al decir que estos novios *están chingando*, Laura en otras palabras dice que están *molestando*. De esta manera el empleo coincide con lo que constatan las fuentes.

El uso del verbo *chingar* en este diálogo resalta lo que se quiere decir, que esta pareja está molestando, e intensifica la conducta de estas personas (Briz 2003 : 147).

En el diálogo (4) conversan dos chicos que son alumnos de la Preparatoria 4. Esta charla se lleva a cabo en la casa de uno de ellos.

(4)

Francisco: ¿cuánto porcentaje tiene?
(xxx)
Miguel: ochenta y ocho por ciento
Francisco: pinche puto la agarraste verdad mayate²⁴
Miguel: ¿a qué hora?
Francisco: noventa y ocho
Miguel: ochenta y ocho
Francisco: ay no maa²⁵ **ya ni la chingas**
Miguel: ¿porqué? / ¿estaba allí completa?

²⁴ Hombre homosexual (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

²⁵ Reducción fonética de la locución *no mames*. Véase el pie de página²⁰ donde se explica esta locución.

Francisco: si güey pinche narizón
 Miguel: no yo la agarré pero nada más vi mi face²⁶ y lo cerré
 Francisco: pinche estúpido estás viendo que se le baja la pila en putiza²⁷ y / ábrela /
 ábrela / no vuelvas a abrir para que no este **chingando** lo otro sí

Los dos informantes están mirando algo en la computadora que en este caso también es el tema de la conversación. En este diálogo el verbo *chingar* se emplea dos veces. Primero miro la locución *ya ni la chingas*.

Francisco se frustra y le regaña a Miguel por algo que hace mal y le dice a Miguel: no mames, *ya ni la chingas*.

Resulta difícil explicar el empleo de esta expresión solo con la ayuda de las fuentes presentadas. En las propias palabras de Briz (2000 : 170) se trata de una unidad en la cual el “[...] significado unitario de las unidades no se corresponde con la suma total de sus componentes”. El significado de esta locución se explica en *el Chingonario* (García Jolly 2010 : 180): “Frase que oscila entre el hartazgo y el asombro ante el proceder deficiente, insensato, despreocupado, aberrante o carente de sentido [...]”.

El empleo de la locución coincide con lo que García Jolly (Ibíd) afirma al respecto. Queda claro que a Francisco le molesta la acción de Miguel, por eso emplea la expresión. Ahora bien, esta molestia se detecta antes de que se emplee la locución y se manifiesta también a través de los vocativos tabúes *puto* y *mayate*, dos apelativos que pretenden ofender al contrincante. La locución *no ma(mes)* también se utiliza como una crítica de la acción de Miguel.

El segundo empleo del verbo *chingar* en el ejemplo (4) coincide con la acepción que propone Gómez de Silva (2001); *ocasionar perjuicio*. Francisco le sigue regañando a Miguel y le dice que no vuelva a abrir lo que están mirando para que *no este chingando lo otro*, es decir, en las palabras de Gómez de Silva (Ibíd.), para que no *ocasiona perjuicio* a lo otro.

Los dos empleos del verbo *chingar* en esta charla tienen una función intensificadora. Al usar *chingar* en vez de *molestar* da fuerza a lo que se quiere expresar. Jørgensen y Martínez (2011 : 7) comentan que “la maximización es un recurso estratégico en la conversación coloquial

²⁶ Se refiere a la red social interactiva *Facebook*.

²⁷ La locución tabú *en putiza* no la describen ningunas de las fuentes de consulta. Sin embargo, el foro digital *Wordreference.com* describe tal locución y en el siguiente hilo se constata que significa *de prisa* <http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=2016148>. Véase también el apartado 4.1.6 que trata la locución similar *en chinga*.

entre los jóvenes; sin que vaya en detrimento de las relaciones interpersonales”, y esto concuerda con lo que se observa en este diálogo. La utilización del verbo *chingar* incluso los vocativos tabúes que se emplean *no* parecen tener efecto de insultar.

En el diálogo (5) conversan dos alumnos de la Preparatoria 4. Esta charla se da en el comedor de la universidad y de fondo de la conversación se escuchan las voces de muchas personas hablando.

(5)

- Juan Carlos: ya según nos vamos / y llega mi mamá bien encabronada / y como no teníamos lavadora en ese entonces
- Fabiola: (risas)
- Juan Carlos: sí es que se descompuso / así me decía / ya la **chingué** / ahorita nos tenemos que ir a la lavandería / y le digo / me encontré esta chava y está perdida / no / me vale madre²⁸
- Fabiola: noo
(risas)
- Juan Carlos: y le decía / no mamá / no me quiero ir /

Juan Carlos le cuenta a Fabiola de un episodio que se desarrolla mientras está presente su mamá. Juan Carlos entonces la imita y a Fabiola le cuenta como le decía su mamá que estaba enojada. Juan Carlos cuenta que tenían una lavadora que se descompuso y que su mamá al respecto, había dicho: *ya la chingué*.

En este caso el uso del verbo *chingar* corresponde con lo que señalan las fuentes de consulta y el empleo entonces se relaciona con la acepción que abarca la idea de *estropear* o *romper* algo (2.7.1). Queda claro que Juan Carlos asevera que *estropeó* la lavadora.

El papel que juega el verbo *chingar* en esta charla se puede relacionar con el siguiente fenómeno que reconocen Stenström y Jørgensen (2008 : 638) : “[...] las palabras tabúes tienen un efecto animador que muchas veces desemboca en una narración más animada”. Al contarle a Fabiola del episodio, Juan Carlos hace uso de palabras tabúes que claramente hace más vivo el relato.

El diálogo (6) es un fragmento de una conversación que se da entre varios jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana y en este caso quiero poner énfasis en la interacción entre dos de estos estudiantes. Esta charla se desarrolla en el comedor de la universidad.

²⁸ Esta locución se utiliza “[...] para afirmar que algo nada importa” (Robles-García 2011).

(6)

Álvaro: grafiti no quiere decir vandalismo sino
Andrés: claro que no güey / en un momento / en un momento dado güey / y si estamos teniendo una especie como dee manifestación güey por llamarlo de esa manera güey / obviamente güey si tu / si estamos así como (xxx) / dicen que / es que somos pueblo güey / o sea no somos acá güey / ¿me explico? / entonces porque **chingar** al propio pueblo / no voy ir a pintar la casa de mi vecino güey cuando hay espacios gubernamentales donde hacerlo güey / puentes

El tema del diálogo es el grafiti. Andrés le explica al recluta, Álvaro, que no tiene sentido pintar en el entorno local cuando hay otros lugares donde hacer este tipo de actividades. *Entonces porqué **chingar** al propio pueblo* luego exclama.

De acuerdo con las fuentes consultadas, el uso en este caso se relaciona con la acepción que alude al concepto de *ocasionar perjuicio* o *hacer daño*. El verbo *chingar* en este ejemplo intensifica el argumento del interlocutor e incluso puede ser una táctica para influir al oyente.

En el diálogo (7) se trata de una charla entre dos jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana. La conversación tiene lugar en el aire libre y los chicos están esperando a entrar a una discoteca. Se escucha música de fondo y otras personas conversando.

(7)

José: así las motitos nomás **chingan** la vista
Benjamín: ah sí / ¿las motos bien amarillas?
José: si como verdes / no son amarillas / como verdes de estas florecientes
Benjamín: bien pinche verde

En este diálogo los dos están hablando de unas motocicletas estacionadas y el color de estas. José hace constatar lo siguiente: *así los motitos nomás **chingan** la vista*.

Queda claro que a José no le gusta el color de estas motocicletas cuando dice que **chingan** la vista.

El empleo del verbo *chingar* en este caso también se utiliza referente a la acción de *hacer* / *ocasionar daño* y José en otras palabras opina que las motocicletas del color mencionado sólo *hacen daño* a la vista, de acuerdo con las fuentes consultadas.

Se observa además que el verbo *chingar* refuerza el argumento de José y de esta manera tiene un efecto enfático.

El diálogo (8) es una parte de una conversación más amplia entre un grupo de jóvenes, emplean del verbo *chingar* una vez. La charla se lleva a cabo en un lugar con muchas personas y de fondo se escuchan otros diálogos que se desarrollan a la vez que la charla (8).

(8)

Cristina: lo mismo está pasando ahorita con mis papas / entre más lejos estén mejor pero ya cuando están juntos ya chido²⁹ / pero en el día / cotidianamente / cada quien por su lado

Agustín: yo por eso / yo por eso con mi esposa / digo ella trabaja y yo trabajo / y es así que ella llega a la casa y se pone a sus cosas y a **chingarle** y todo / pues ya cuando llego yo / pues no manches³⁰ es como que me ya dan ganas de estar así / ay no manches era así

Los dos informantes debaten la convivencia entre parejas y comparten sus propias experiencias al respecto. Agustín comenta que cuando llega a la casa su esposa *se pone a sus cosas y a chingarle y todo*.

Este tipo de empleo del verbo *chingar* no coincide con las acepciones principales que proponen las fuentes presentadas en 2.7.1. Sin embargo se explica en *el Diccionario de Mexicanismos* (2010), pero en una entrada independiente (*chingarle*) de la que trata el verbo *chingar* como tal. Se mencionan dos acepciones principales³¹; *apresurar una acción y trabajar con intensidad* (Ibíd.).

A mi modo de ver el empleo en el diálogo (8) coincide con la segunda acepción que se propone; *trabajar con intensidad* (Ibíd.). Agustín dice que su esposa llega a la casa y se pone a (hacer) sus cosas y a *chingarle*; es decir, *a trabajar*.

Que Agustín se expresa a través del verbo tabú en cuestión *en vez de* utilizar el verbo no tabú, ‘trabajar’, produce un resultado más “intenso” que apoya su argumento.

En el diálogo (9) toman parte dos jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Una estación de metro es donde se desarrolla esta conversación y los chicos esperan a que llegue el transporte.

²⁹ El adjetivo *chido* es un mexicanismo, de carácter coloquial, que puede significar *bonito, lindo y muy bueno* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

³⁰ Locución eufemística que sustituye la expresión tabú *no manches* (véase el pie de página²⁰).

³¹ También es común la interjección *¡chingale!* que expresa sorpresa (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

(9)

Manuel: ay esta puta con su peluche / ay ay ay y bien pinche fea y pasiva / para **acabarla de chingar** güey

Carlos: imagínate que fuera activa güey

Los chicos hacen comentarios sobre la gente que les rodea en esta estación y en la charla (9) le están prestando atención a una mujer que están mirando. Manuel la llama una puta y dice que está fea y pasiva, *para acabarla de chingar*.

En este caso estamos frente a una locución que se forma con el verbo *chingar*, pero ningunas de las fuentes la describen. Sin embargo, encontré un hilo en el foro digital *wordreference.com*³² que hace constar que esta locución tiene el significado aproximado de la expresión *para rematarla o si no fuera suficiente*. En este caso la locución se utiliza como una manera de justificar la segunda descripción injuriosa de la mujer en cuestión. Manuel primero se refiere a ella como una ‘puta con su peluche’, y *para acabarla de chingar*, es decir, y *como si no fuera suficiente, o para rematarla*, está bien *pinche fea y pasiva*.

Como constatan Mateo y Yus (2000 : 11) los jóvenes a menudo utilizan palabras tabúes con el fin de socializar. Manuel y Carlos están esperando a que llegue el metro que luego irán a abordar y durante estos momentos de espera se desarrolla la conversación. A mi modo de ver los dos chicos hacen comentarios despectivos sólo como una manera de pasar el rato, es decir, *socializar*. A mi juicio, éste es el propósito del uso de las palabras tabúes; se emplean con un fin animador.

4.2 Análisis del verbo *chingarse* en el lenguaje juvenil

Este apartado abarca el análisis del verbo pronominal *chingarse* que tiene una frecuencia de 14 ocurrencias en el corpus.

En el diálogo (10) se trata de una charla entre dos alumnos de la Preparatoria 4. Los chicos están en una fiesta y de fondo de la grabación hay música y otros jóvenes hablando.

(10)

³² <http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=1286078> Este hilo debate la expresión para *acabarla de amolar* que se utiliza en México, pero también se constata que la locución para *acabarla de chingar* tiene el mismo significado. Sin embargo, la última locución se considera más vulgar por el verbo *chingar* que lleva valor tabú.

Julián: **me chingué** como cinco seis condones güey
 Verónica: no maames
 (risas)
 Julián: entonces llegamos güey / llegamos al hotel güey y este / le dije una recámara / y me dice / tiene el credencial de la morra³³ / no mames ella sí tenía / yo no güey y a mi no me la pidieron

El informante Julián cuenta que *se chingó* varios condones cuando estaba en un hotel con una chica. El empleo del verbo pronominal *chingarse* en este caso coincide con la segunda acepción que propone *El Diccionario de Mexicanismos* (Ibíd.); *consumir*. Julián en otras palabras utilizó / hizo uso de estos condones.

La utilización del verbo *chingarse* en el enunciado de Julián intensifica lo que está diciendo y además se utiliza como un recurso conversacional para captar el interés del oyente (Jørgensen y Martínez 2011 : 7), un objetivo que se logra en este caso considerando la respuesta de Verónica.

En el ejemplo (11) se trata de una conversación entre tres jóvenes de la Preparatoria 4. Los chicos se hallan en una fiesta con muchas personas.

(11)

Álvaro: no yo no fumé mota³⁴ / ya no fumo
 Daniela: tu sí tu sí / este güey se metió de esta madre³⁵
 Nicolás: no mames de las dos
 Daniela: ¿ah sí? ¿y tomaste? ¿tomaste?
 Nicolás: cinco / y esa mía
 Daniela: ¿qué tomaste?
 Nicolás: si no mames
 Daniela: no voy a tomar no voy a tomar
 Nicolás: no mames ando pedo³⁶ / ando ai airoso y ando moto³⁷
 Daniela: y andas moto / no no mames / ¿ya no hay cigarros?
 Álvaro: **se los chingó**
 Daniela: pero es que aquí no
 Nicolás: ponte vamos para allá

³³ Muchacha (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

³⁴ Marihuana (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

³⁵ En México la palabra *madre* tiene varias acepciones, pero en este caso el uso coincide con el siguiente significado: “Objeto cuyo nombre o función se desconoce u olvida” (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

³⁶ Borracho (Robles-García 2011).

³⁷ Referido a alguien, bajo los efectos de la marihuana (o de otra droga) (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

El turno de habla cambia con mucha frecuencia y se habla en voz alta como consecuencia de la música fuerte que se presenta, además de las sustancias que han ingerido algunos de los informantes. Este último asunto también es el tema de la conversación en la cual se habla de alcohol y drogas consumidos. Daniela pregunta si ya no hay cigarros, una pregunta que Álvaro contesta en la siguiente manera; *se los chingó*. De acuerdo con las fuentes consultadas (2.7.2) este tipo de empleo se relaciona con el hecho de *consumir* algo, en este caso los cigarros aunque no se mencione quien se los fumó.

El empleo del verbo *chingarse* en este ejemplo refuerza el mensaje de Álvaro. Según Lara (2009 : 60), los jóvenes muchas veces emplean palabras tabúes con un fin de ser apreciado y aceptado por los demás además de mostrar la identificación con un grupo, una observación que coincide con lo que se observa en esta interacción.

En el diálogo (12) se trata de una interacción entre dos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Los chicos están en el comedor de esta universidad cuando se desarrolla la charla y se presenta mucho ruido ambiental causado por el conjunto de personas que está presente en este lugar.

(12)

- Álvaro: grafiti no quiere decir vandalismo sino
Sergio: claro que no güey / en un momento / en un momento dado güey / y si estamos teniendo una especie como dee manifestación güey por llamarlo de esa manera güey / obviamente güey si tú / si estamos así como (xxx) / dicen que / es que somos pueblo güey / o sea no somos acá güey / ¿me explico? / entonces porque *chingar*³⁸ al propio pueblo / no voy ir a pintar la casa de mi vecino güey cuando hay espacios gubernamentales donde hacerlo güey / puentes / carreteras
Álvaro: donde tú vives
Sergio: a lo mejor una idea pendeja³⁹ que yo tenía cuando tenía como trece años catorce años y si **se van a chingar** los impuestos de mis papas güey / pues en vacaciones güey / pues mejor que repinten eso no güey / a lo mejor güey / es una forma dee una especie de protesta no / entonces este / pero pues ya va evolucionando va evolucionando

Los chicos hablan del grafiti y Álvaro cuenta que se dedicaba a pintar en varios lugares cuando era más joven. Emplea el verbo pronominal *chingarse* y a mi parecer el verbo se usa

³⁸ Este empleo del verbo *chingar* se explica en el apartado anterior, 4.3.1. Véase el ejemplo (6).

³⁹ (Idea) *estúpida*. Wordreference. Véase la página web:

<http://www.wordreference.com/es/en/translation.asp?spen=pendejo>

bajo la acepción de *consumir*, de acuerdo con las fuentes. Habla de los gobernantes que administran los fondos de los que pagan impuestos y opina que es mejor que estas personas gasten el dinero en el repintar de los sitios que tengan grafiti en vez de *consumirlo* en vacaciones y así sólo mantener sus propios intereses. La utilización del verbo *chingarse* a su argumento le da énfasis y refuerza lo que opina.

En el diálogo (13) participan dos alumnos de la Preparatoria 4. La charla se da en una fiesta y se escucha música fuerte de fondo.

(13)

Tomás: chale⁴⁰ tengo ganas de comer algo güey / unos tacos con queso güey
Víctor: ahorita **nos chingamos** unos tacos

El informante Tomás tiene hambre y dice que quiere unos tacos con queso. Su compañero, Víctor, asegura que irán a *chingarse* estos tacos, es decir, *comérselos*. Coincide con lo que señalan las fuentes consultadas y se relaciona con la acepción de *consumir*. El uso del verbo en cuestión refuerza el argumento de Víctor.

En el diálogo (14) participan dos jóvenes de la Preparatoria 4. Esta charla se lleva a cabo en la calle, hay ruido de tráfico de fondo de la grabación.

(14)⁴¹

Marcos: un flavio⁴² güey / no mames güey / no manches / chinguense alguna /
unas líneas⁴³ güey / **nos las chingamos** o que / no güey la neta⁴⁴ no
güey (xxx) / las probé una vez y no me gustaron güey
Felipe: ¿porqué güey?

Hablan de las drogas y Marcos cuenta que otro chico una vez les ofreció varias drogas a él y más personas, pero a Marcos le asombró la oferta (lo indican las locuciones *no mames* y *no manches*) y la rechazó. El verbo pronominal *chingarse* se emplea dos veces, cada vez bajo la

⁴⁰ En este caso el término, de índole coloquial, se utiliza para manifestar desagrado (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

⁴¹ Marcos reproduce una situación que ocurrió mientras estaba presente otra persona y los enunciados subrayados son los de este individuo.

⁴² Cigarrillo de marihuana, del registro coloquial (Robles-García 2011).

⁴³ Se refiere a las líneas de cocaína.

⁴⁴ *La neta* es una expresión coloquial que significa *la verdad* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

acepción de *consumir* algo, de acuerdo con las fuentes. En los dos casos se aluden a las líneas de cocaína. Los dos empleos del verbo *chingarse* le dan énfasis a lo que dice Marcos además de hacer más vivo su enunciado que a consecuencia contribuye a despertar el interés en el oyente.

El ejemplo (15) es parte de un diálogo más amplio entre tres o cuatro personas de la Preparatoria 4. Se trata de un diálogo entre el recluta y otro chico de la misma edad. Esta charla la lleva a cabo en la calle, hay sonidos de tráfico de fondo.

(15)

Fabián: nos las tomamos derecho⁴⁵ güey y en corto⁴⁶ nos pusimos hasta el culo / luego no mames / los otros güeyes **se estaban chingando** nuestras botellas güey / las de reyes⁴⁷ / yo quería seguir tom / yo seguía querer tom queri tomando güey / (risas) / la marihuana afecta güey / el lenguaje güey / (risas)

En este fragmento (15) Fabián habla de una noche de bebidas. A lo largo de su discurso emplea el verbo pronominal *chingarse* una vez y el uso corresponde nuevamente con la acepción de *consumir* algo, en este caso las botellas de brandy.

Hay que hacer notar que el informante está bajo el efecto de marihuana y como demuestra el fragmento (15) se le traba la lengua y confunde las palabras al final de su discurso. En este caso se observa una frecuencia alta de palabras tabúes, un rasgo típico en el lenguaje juvenil (Stenström y Jørgensen 2008 : 356). El uso del verbo *chingarse* refuerza el argumento de Fabián.

La conversación (16) se desarrolla entre tres jóvenes de la Preparatoria 4. Los chicos están en una fiesta y de fondo se escucha música fuerte.

(16)

Camilo: espérate ya / ya dijiste que la última güey
Pablo: es mio güey
Camilo: no mames / lo compramos / entre todos
(risas)
Eva: vamos allí abajo

⁴⁵ “Referido a bebida alcohólica, que se ingiere sin mezclas” (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

⁴⁶ La locución *en corto* significa *a la brevedad* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

⁴⁷ En México se produce un brandy que se llama Añejo Los Reyes y el informante se refiere a este licor.

Pablo: ahorita los alcanzamos / ahorita que **me chingue** / aguanta
Camilo: vámonos ya

El tema del diálogo son bebidas alcohólicas. El recluta Pablo quiere seguir tomando, pero Camilo le hace recordar que compraron el alcohol entre todos y quiere que espere al consiguiente. Eva luego interrumpe en el diálogo y quiere que vayan a otro lugar. Pablo la le dice que la van a alcanzar, luego que *se chingue*. En este caso se trata del hecho de *consumir algo*, y de esta manera Pablo constata que quiere *tomar algo* antes de acompañarles a Eva y su grupo. El uso de este verbo tabú tiene una función intensificadora y de esta manera el argumento de Pablo se refuerza.

En el diálogo (17) toman parte dos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. La conversación se da en un lugar con mucha gente y por lo tanto es alto el nivel de ruido.

(17)

Alejandra: me han platicado mis tías / realmente teniendo sexo en pareja / primero dos años / los primeros dos años / ya después como que se vuelve muy cotidiana tu vida en ese aspecto
Benito: es que mira / eso de las relaciones que tengas con tu pareja diario y diario también depende de ti / porque igual / no manches / digo / te ponen cien pesos y **te los quieres chingar** en un día / pues tampoco no / o sea / es ir poco a poco para que también no pierdas el afecto sexual / tienes que ir poco a poco o te lo vas a acabar / poco a poquito poco a poquito / para que ese afecto sexual nunca desaparezca

El tema de la charla tiene que ver con la relación sexual en pareja y los dos informantes expresan sus opiniones y experiencias al respecto. Benito en su discurso compara el dinero y el afecto sexual en pareja y opina que hay que ir poco a poco para que no desaparezca de una vez. Emplea el verbo pronominal *chingarse* referente al dinero y bajo la acepción de *consumir*, de acuerdo con las fuentes consultadas (2.7.2). El uso del verbo *chingarse* en el enunciado de Benito contribuye a darle más énfasis a su opinión.

En el diálogo (18) participan tres jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Esta charla se desarrolla el comedor de la universidad en el cual hay mucha conversación por parte de otras personas aunque estas no interfieren en la interacción presente en este ejemplo.

(18)

- Gilberto: digamos que cuando vives dentro de esa cultura güey aprendes muchas cosas güey / o sea no sólo a pintar no sólo a colorear / aprendes muchas cosas aprendes lo que es el respeto güey / aprendes
- Julián: ay
- Gilberto: el respeto lo es todo güey
- Julián: espera
- Gilberto: no / el respeto lo es todo güey
- Julián: es que no mames
- Gilberto: (xxx) me tienes que respetar porque soy mayor que tú porque solamente **te chingas** güey
- Diana: pero realmente qué sentido dicen ustedes
- Gilberto: no no no no miedo no miedo que ay me va a pegar / eso es miedo / no / respeto al decir este güey lo hace mejor las cosas

Hablan del grafiti y Gilberto arguye que el respeto tiene un papel importante dentro de esta subcultura. Emplea el verbo *chingarse* en la segunda persona de singular y a primera vista parece que se dirige a Julián. Sin obstante, a mi parecer el receptor en este caso no es Julián; se trata del siguiente fenómeno: “En ocasiones, especialmente en el lenguaje coloquial, la desinencia verbal de la segunda persona del singular no remite a un oyente concreto, sino que más bien alude a un conjunto de individuos que comparten unas mismas circunstancias” (López 2005 : 47).

A mi modo de ver el uso del verbo *chingarse* se relaciona con tal concepto aunque esto no quede cien por ciento claro a partir del contexto presente del diálogo transcrito (18). Cuando Gilberto dice que *me tienes que respetar, porque soy mayor que tú solamente te chingas*, no se dirige a Julián sino que habla de cómo la comunidad de grafiti concibe la idea de respeto *en práctica*. De esta manera se trata de una afirmación que transmite cómo los miembros de esta comunidad entienden esta jerarquía de respeto *en general*.

El uso del verbo pronominal en sí, *chingarse*, se relaciona en este caso con la séptima acepción que propone la Academia Mexicana de la Lengua (2010); *sacrificarse en extremo, trabajar arduamente para lograr algo* (2.7.2). Esta misma acepción la reconoce también *El Chionario* (García Jolly 2010 : 158) y acerca de la locución *te chingas* se comenta lo siguiente: “Expresión tajante y contundente que tiene la intención de dejar claro que ya no hay más remedio que hacer lo que hay que hacer”. Así pues, el informante Gilberto quiere dejar claro que hay que conformarse y respetar cómo los miembros de esta comunidad perciben el respeto; *me tienes que respetar, porque soy mayor que tú, solamente te chingas*. La expresión *te chingas* entonces remite al hecho de que “no hay más remedio que hacer lo que hay que

hacer” (Ibíd.), y en este caso este deber es el aguantar / conformarse con el estado de la situación, la jerarquía de edad. La locución *te chingas* intensifica el mensaje del interlocutor en este fragmento.

El diálogo (19) es una conversación entre dos chicos de la Preparatoria 4. Esta charla se lleva a cabo en el hogar de uno de los chicos.

(19)

Joaquín: entonces ya es loba⁴⁸
Lucas: sí no mames
Joaquín: ¿mucho o dos tres?
Lucas: ya ya bien harto
Joaquín: ¿como quién como la Areli?
Lucas: nel⁴⁹ no tanto
(risas/)
Joaquín: que ella si es bien maldita
Lucas: si no manches
Joaquín: ¿qué **se la chingan** o qué pedo⁵⁰ ahí?
Lucas: no mames
Joaquín: ¿no?
Lucas: es de las / que se ponen / que son bien lobas y se ponen difíciles

Los dos informantes conversan sobre chicas y las de carácter promiscuo. Al referirse a una en específico, *Areli*, el informante Joaquín hace la siguiente pregunta: *¿qué se la chingan (o qué pedo allí)?*

Hay varias maneras de interpretar el uso del verbo *chingarse* en este caso: existe la posibilidad de interpretarlo bajo la acepción de *agredir físicamente a alguien* o la de *violar sexualmente a alguien* (2.7.2). Teniendo en cuenta el contexto presente en este diálogo se puede descartar la primera opción; no se trata de la violencia física como refleja el tono del diálogo que es ligero y no agresivo. A mi parecer el empleo del verbo pronominal *chingarse* se relaciona con la segunda opción; *violar sexualmente a alguien*. Se trata de un uso metafórico de tal acepción en el cual el concepto de la violación se convierte en sólo sexo. El

⁴⁸ En este caso *loba*, un término coloquial, se refiere a una mujer *provocadora* (Alvar Ezquerria 2006).

⁴⁹ Uso coloquial de *no* (negación) (Robles-García 2011).

⁵⁰ *¿Qué pedo?* es una locución coloquial que tiene el mismo significado que la expresión *¿qué pasa?* (Manjarrez 2011).

uso pronominal de *chingarse* referente al coito sin la idea de la violación se señala también en *El Chingonario* (García Jolly 2010). Al explicar la locución *yo que tú, me la chingaba*, se afirma que es una frase que “[...] aplica entre machos, refiriéndose a una mujer, si bien no es del todo apetecible [...]”, “[...] podría serlo para una ocasión de *pasión carnal* [...]” (Ibíd.). Según Jørgensen y Martínez (2011 : 7), los adolescentes a menudo emplean palabras tabúes con el fin de llamar la atención del oyente. En este caso se puede observar que el uso del verbo *chingarse* enfatiza el mensaje del interlocutor con el propósito de llamar la atención de su amigo.

4.3 Análisis del verbo *chingar* y el tabú sobre la madre en el lenguaje juvenil

Vengo a decirle a la que no me supo amar
Que chingue a su madre
Ya la voy a abandonar

Pero mi orgullo es que yo no le sé rogar
Que chingue a su madre
Ya la voy a abandonar
(Los cadetes de linares, *Que chingue a su madre*)

En los dos apartados anteriores, 4.1 y 4.2, señalo que el verbo *chingar*, en ciertos contextos, tiene connotaciones sexuales. Es el caso también en las expresiones que abarca este capítulo; están cargadas de un trasfondo sexual.

En el corpus hay 20 casos de expresiones que evocan el tabú sobre la madre por medio del verbo *chingar* y a continuación llevo a cabo el análisis de tal empleo.

En el diálogo (20) conversan tres estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Esta charla se desarrolla en una casa y de fondo de la grabación se escucha el sonido de una televisión prendida.

(20)

Esteban: te lo vendo
Juan: diez baros⁵¹

⁵¹ Un *baro*, del registro coloquial, significa un peso mexicano (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

Esteban: ay ¡**chinga tu madre!**
 Juan: déjame ver / ¿cuánto? / ¿cuánto vas a querer por él?
 Esteban: no mames diez baros
 Laura: diez baros (risas)
 Juan: ¿qué marca era?
 Esteban: pues no tiene marca porque no no es de marca / si tuviera marca pues te lo vendría en unos / unos cien pesos
 Juan: ay qué mamada⁵²

En este caso se habla de un objeto desconocido, algo que Esteban le quiere vender a Juan. Este último informante a Esteban le ofrece diez pesos, oferta que él rechaza mediante la locución *chinga tu madre*.

El empleo de la locución en cuestión corresponde con lo que García Jolly (Ibíd.) afirma al respecto y se relaciona con la molestia que siente Esteban en este caso. La propuesta por parte de Juan es modesta hasta el punto de llegar a fastidiarle a Esteban, razón por la cual él hace uso de tal locución.

Como constata Robles-García (2011), esta locución se considera entre los insultos más ofensivos que se conoce en México. Los jóvenes a menudo emplean palabras malsonantes no con el fin de insultar sino como una manera de mostrar afecto y reforzar el lazo de camaradería (Stenström y Jørgensen 2008 : 640). Es el caso en el diálogo (20), se observa que el uso de la locución tabú no provoca ninguna reacción en el receptor.

En el diálogo (21) conversan cuatro estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. La interacción entre ellos tiene lugar en el comedor de esta universidad y de fondo de la grabación se destaca la presencia de personas ajenas incluso los sonidos relacionados con el comer.

(21)

Erika: ¿tú sabes cocinar?
 Norma: yo no sé freír ni un huevo / te lo juro
 Álvaro: yo tampoco no te digo ay no manches yo te hago unas pinches / este / albóndigas y unos frijoles y todo eso / no / sí te pondría / sí te haría una sopa y unos huevos y hasta allí / pero el arroz /
 Erika: ay no mames (risas)
 Gustavo: ni la sopa maruchan⁵³

⁵² Cosa insignificante o de poco valor (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

⁵³ La sopa *maruchan* es una sopa instantánea.

Álvaro: ay **¡chinga tu madre!** / pero lo que sí no me sale es el arroz / bueno nunca lo intentaba / ni quiero porque sé que me / se me va a batir y voy a hacer un desmadre⁵⁴ total

El tema del diálogo gira en torno a la comida y los jóvenes hablan acerca de sus habilidades en la cocina. Álvaro cuenta que prefiere hacer comida más sencilla, pero que no sabe preparar el arroz. A Erika esto le da risa y Gustavo en un tono irónico le dice a Álvaro que ni sería capaz de hacer la sopa instantánea *maruchan*. Como una respuesta a este comentario Álvaro se dirige Gustavo y emplea la locución interjetiva *chinga tu madre*. Después de este último enunciado de Álvaro los jóvenes dejan el tema y hay una pausa larga antes de que introduzcan otro tema de conversación (que no se incluye en este ejemplo).

En este caso estamos frente a un empleo que también ha sido alimentado de la molestia que siente el emisor. El informante Gustavo se burla de Álvaro al decir que ni sabe preparar la sopa instantánea y este antecedente justifica el uso de la locución en cuestión, de acuerdo con García Jolly (Ibíd.). En este ejemplo la utilización de la locución tabú en cuestión tampoco parece ofender al receptor. El uso de esta manera puede tener una función de creador de alianza (Stenström y Jørgensen 2008 : 640)

El siguiente diálogo (22) tiene lugar entre alumnos de la Preparatoria 4. La conversación se da al aire libre, y los chicos parecen jugar con una pelota.

(22)

Gustavo: vamos a pedir un pinche encendedor no mames

Oscar: **¡chinga tu madre!**

(risas)

Abel: sígale de chingar⁵⁵

(risas)

Oscar: ¿y vale verga si tu hermano escucha esto?

Gustavo: no mames / nadie más va a escuchar más que los noruegos güey / y también los pinches / la maestra

El informante Gustavo sugiere que los chicos vayan juntos a adquirir un encendedor, pero esta propuesta de inmediato provoca la respuesta por parte de Oscar: *¡chinga tu madre!*

⁵⁴ Término coloquial que significa *desorden, desorganización, lío* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

⁵⁵ Este empleo del verbo *chingar* se explica en el capítulo 4.1. Véase el diálogo (2).

La expresión funciona como una negación en este caso y lo que propone Gustavo se rechaza por medio de esta locución tabú. Vale la pena notar la reacción que provoca el uso de la locución que se sigue por las risas de los participantes del diálogo; no tiene efecto de insultar. Se destaca el tono ligero entre los interlocutores y las risas, según Zimmermann (2002 : 154), indican el carácter lúdico del diálogo.

El siguiente diálogo (23) es una conversación entre tres informantes de la Preparatoria 4. El grupo de jóvenes están en un supermercado haciendo compras y el tema del diálogo también gira en torno a esto.

(23)

Arturo: échaló
Camila: ay mira unos chocolates
Felipe: de aquí son cien
Arturo: yo pongo lo de mi mona
Felipe: uy qué pasó
Arturo: a ver espera / ah (risas) no maa
Felipe: yo te creía hombre güey
Arturo: no / **¡chinga tu madre!**
Felipe: cincuenta
Camila: préstame los ciento veinticuatro
Arturo: yo ya te puse lo de mi mono
Camila: ¿no vas a llevar el peluche?
Arturo: sí

El grupo espera en fila en el área de las cajas de este supermercado para pagar. Arturo dice que quiere comprar un mono, es decir un peluche, y que va a poner el dinero que cueste este. Sin embargo, al referirse a este utiliza la palabra *mona*, en forma femenina, puede que se trate de un peluche que tenga una apariencia femenina. El informante Felipe cuestiona tal elección de palabra (*uy qué pasó* exclama), una reacción que a Arturo le parece dar pena. Antes de responder ante tal reacción Arturo hace una pausa, vacila y luego parece que reconoce la índole desgraciada de su afirmación previa. A la luz de este enunciado Felipe en un tono irónico comenta que creía que Arturo fuera hombre. Este último informante emplea la locución interjectiva *chinga tu madre* al dirigirse a Felipe.

A mi modo ver la interacción señalada entre el informante Arturo y Felipe se reduce a la presencia del siguiente fenómeno: *el albur*⁵⁶. En México el albur es un juego de palabras de doble sentido (Escobar Hernández 2002), “[...] por lo general de alusión sexual, en el cual alguien es ridiculizado” (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

A mi juicio este doble sentido se refleja en la palabra *mona* que emplea Arturo. Este informante se refiere al sentido recto de esta palabra que es *muñeca de peluche*. Sin embargo, Felipe interpreta *mona* en un sentido sexual y de esta manera probablemente se trata del *órgano genital femenino*. Grimes (1978 : 36) hace constatar que su versión masculina, *mono*, se utiliza en México como un eufemismo por metáfora referente a la vulva, y de allí se entiende la asociación sexual a que se refiere Felipe.

El uso de la locución interjetiva *chinga tu madre* en este caso se relaciona con lo que se constata en los párrafos de arriba; Felipe le incomoda a Arturo por medio del doble sentido comentado y como una respuesta de tal burla emplea la locución interjetiva *chinga tu madre*. Sin obstante esta injuria no parece tener efecto de insultar en este caso y tampoco pone en riesgo la relación entre los dos amigos tal como afirman Jørgensen y Martínez (2011 : 7): “La maximización es un recurso estratégico en la conversación coloquial entre los jóvenes; sin que vaya en detrimento de las relaciones interpersonales”.

En el próximo diálogo (24) participan dos informantes de la Preparatoria 4. Esta charla lleva a cabo en un lugar sin ruido y sin la presencia de otras personas ajenas.

(24)⁵⁷

(risas)
Francisco: cagado⁵⁸ cagado
Miguel. culero
Francisco: tu culo / y tu perra
Miguel: a ver / **chinga tu madre**
Francisco: ah pues no
Miguel: a ver
Francisco: sí
Miguel: **chinga tu madre** a ver

⁵⁶ En el apartado 2.5 se explica este estilo conversacional.

⁵⁷ La continuación de este diálogo se debate en el capítulo 4.1 en el cual se trata de otro empleo del verbo *chingar*. Véase el diálogo (4).

⁵⁸ En este caso el término *cagado* se utiliza en el sentido de *gracioso* o *chistoso* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

En el diálogo entre los dos predomina un tono coloquial y se emplean muchas palabras tabúes (*cagado, culo, perra*). Previo a los enunciados incluidos en este fragmento Francisco en un tono humorístico se burla de Miguel y este es el antecedente que provoca las risas presentes entre los dos al principio del diálogo. El comentario *cagado cagado* que hace Francisco es una referencia a tal burla y luego ambos informantes comienzan a insultarse a través de varias palabras tabúes.

La locución interjectiva *chinga tu madre* la emplea Miguel dos veces como respuestas ante los insultos dirigidos a él. En ambos casos esta locución se utiliza en un sentido metafórico, pero es curioso como responde Francisco a ella en el primer caso. Dice *ah pues no* y esta reacción puede ser una indicación de una interpretación literal de la expresión. Esta misma respuesta también deja claro que este informante no se ofende ante tal injuria. El segundo empleo, *chinga tu madre a ver*, también está dirigido al mismo informante, pero no provoca ninguna respuesta o reacción en el receptor, solo está seguido por una pausa antes de que empiecen a hablar de otro tema.

El diálogo (24) es una evidencia del frecuente empleo de palabras tabúes presente en la interacción juvenil. En este caso el tono entre los dos es lúdico, razón por la cual las injurias que se utilizan *no* ofenden. Además vale la pena mencionar que las dos locuciones tabúes se utilizan con una función fática, es decir que se emplean con un propósito social que contribuye a mantener la fluidez de la conversación además de reforzar la relación entre los hablantes (Stenstöm y Jørgensen 2008 : 636).

El siguiente diálogo (25) es parte de una conversación mas extensa que se da entre 4-5 jóvenes de ambos sexos, alumnos de la Preparatoria 4.

Este diálogo se lleva a cabo en un lugar con mucho ruido ambiental. Debido al ruido presente no se podía incluir más enunciados en este caso y por esta razón resulta difícil entender el contexto. El uso de la locución en debate queda claro y al consiguiente merece un lugar en este apartado.

(25)

Luis: ah como nunca has agarrado chantilli⁵⁹ güey de esas así como / así en tubo / eso le haces así güey / (hace una mueca) / (risas) / no maaames güey (risas) (xxx)

⁵⁹ El informante se refiere a una crema batida con el nombre *chantilli*.

David: ahh **chingas a tu madre** güey

Al referirse a la crema batida en tubo, Luis se dirige al informante David y se burla de él y hace una mueca. Luis se ríe, pero este tipo de parodia no despierta el mismo entusiasmo en David que luego hace uso de la locución tabú que se debate en este apartado. Así pues, queda claro que se trata de un empleo que se relaciona con la molestia por parte del emisor en este caso. Sin embargo, el empleo de la locución en cuestión no parece causar insulto y no despierta ninguna reacción en el receptor, una tendencia recurrente en el lenguaje juvenil. Por último se observa que el verbo *chingar* aquí se emplea en la segunda persona del singular y no como un imperativo como es el caso en los diálogos (21) hasta (24).

En el diálogo (26) se trata de una conversación entre dos chicos de la Preparatoria 4. Esta conversación tiene lugar en la calle y hay mucho ruido ambiental en la grabación. Los dos chicos sólo hablan entre ellos sin la participación de más personas.

(26)

Julio: estaba con una banda⁶⁰ güey y dije que pedo al chile ya me voy a mover / no que espérate quince minutos / no mames yo me sentía así de la mil verga güey / al chile pocas veces me había sentido así güey

Abel: sí güey yo también

Julio: y dije no mames güey (xxx) mejor pues voy a llegar a mi casa así que a quedarme todo el rato güey / y luego la banda ya estaba empezando a calentar güey de que **chingas a tu madre** y / se escuchaban los botellazos adentro y / y yo estaba afuera güey / dije no vayan a salir y me la vayan a hacer de pedo⁶¹ (xxx) y romper mi puta madre güey

Abel: sí güey

En este caso se habla de una fiesta donde estaban los dos informantes. Dice que *la banda ya estaba empezando a calentar güey de que chingas a tu madre y...*, es decir que el ambiente de repente se puso agresivo.

La locución *chingas a tu madre* se emplea una vez, pero a mi parecer este empleo no remite a un oyente específico sino a la situación que se dio. La aparición del elemento *de que*, que se emplea antes de la locución en cuestión, confirma que se trata de una generalización del desarrollo de los acontecimientos que se expresa por medio de la segunda persona del

⁶⁰ Conjunto, grupo de amigos (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

⁶¹ En este caso el término *pedo* se emplea con el significado de *problema, conflicto* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

singular. La locución entonces refleja la agresión por parte del grupo de personas en la fiesta e indica que empezaron a insultarse.

Jørgensen y Martínez (2011 : 7) constatan que “[...] los jóvenes no escatiman a la hora de intensificar sus expresiones”, una conclusión que concuerda con lo que se observa en este diálogo.

En el fragmento (27) conversan un grupo de chicos y chicas de la Preparatoria 4 que están yendo en coche.

(27)

Gustavo: nosotros hicimos un desmadre todos los viernes
Joaquín: no mames güey cómo le haces
Gustavo: y pues si todos nos preguntan / güey es que cómo le hacen son un desmadre y van bien chido en la escuela / somos chingones⁶² güey
Areli: ayy güey
Gustavo: o sea no entrabamos a clase y **chinga su madre** y todo / y salimos bien
Areli: ya está rojita Claudia

En la parte (27) discuten cosas de la escuela. Gustavo dice que sus amigos y él no se esfuerzan tanto en la escuela, pero que les va bien pese a ello. Dice que *no entrabamos a clases* y **chinga su madre** y todo, y salimos bien.

En este caso el uso de la locución verbal tabú difiere de los diálogos 20-26, anteriormente analizados en el sentido de que no se utiliza referente a una persona. El empleo de la locución verbal *chinga su madre* está relacionado con esta misma actitud, de no importarse. De este modo refuerza y enfatiza la expresión de esta actitud.

En el ejemplo (28) conversan tres chicas de la Preparatoria 4. Se hallan en el patio de la escuela.

(28)

Ana: ¿sigues grabando?
Gabriela: ay yo no llevo ninguna bueno si llevo tres
Ana: ¿grabaciones?
(risas)

⁶² Aquí se emplea otro derivado del verbo *chingar*; *chingón(es)*. Este mismo caso se analiza en el apartado 4.4, véase el diálogo (31).

Gabriela: imagínate si nos hubieran grabado conju (risas)
 Ana: ¿qué?
 Gabriela: conjugación de verbos
 Blanca: ah / ándale⁶³ (xxx)
 Gabriela: oigan / no ya **chingó a su madre** mi / celular / ya se apagó
 Ana: ya a ver hay que tomarla

Las chicas hablan acerca de las grabaciones y comparten sus experiencias al respecto cuando Gabriela de repente hace el siguiente comentario: *no ya chingo a su madre mi / celular / ya se apagó*.

La locución *chingar a su madre* se explica en *el Diccionario de Mexicanismos* (Academia Mexicana de la Lengua 2010) que constata que se puede utilizar cuando un objeto sufre un daño material. Esta acepción corresponde con el contexto presente en este diálogo. En este caso es el celular del informante que sufre el daño y se apaga. Que *chingó a su madre* entonces deja claro que *dejó de funcionar* y es un ejemplo de la maximización que caracteriza al lenguaje juvenil (Jørgensen y Martínez : 7).

En el siguiente diálogo (29) conversan un grupo de tres alumnos de la Preparatoria 4, en el comedor de la escuela.

(29)

Fernando: no mamen luego ayer güey / que llegan los pinches puercos güey / me dejaron el pinche churro⁶⁴ en la orillita güey
 Iván: ¿quién?
 Fernando: en el pasto güey y los puercos llegan güey / qué están haciendo chavos y yo estaba parado güey quien sabe como volteo y lo veo güey / le digo / platicando / no mames agarro y que me siento encima de él güey / ¡y **chingue a su madre** güey!
 Iván: (xxx) pinches toques por el culo güey
 Fernando: no mames / a que nos cachén güey
 Gerardo: nombre
 Iván: pinches toques por el culo que te estabas dando

Fernando le cuenta al grupo un episodio que ocurrió mientras estaba con amigos. Dice que estaban fumando marihuana y que llegó un policía que quería saber lo que estaban haciendo.

⁶³ Interjección que expresa asentimiento y acuerdo (Academia Mexicana de la Lengua 2010; Escobar Hernández 2002).

⁶⁴ Término coloquial que denomina a *un cigarrillo de marihuana* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

Aparentemente tuvo que esconder el cigarro de marihuana y se sentó encima de este. Fernando, después de haberles contado de este episodio a sus compañeros, hace uso de la locución tabú *chingue a su madre*. En este caso se utiliza como una interjección y refleja el estado de ánimo de Fernando.

4.4 Análisis del término *chingón/-a* en el lenguaje juvenil

En el corpus hay 33 ocurrencias en total del empleo del término tabú *chingón* que bien tiene función de sustantivo, adjetivo o adverbio.

En los próximos párrafos voy a poner ejemplos del corpus del empleo de este término en los que expongo su variado uso. Divido este capítulo en dos partes; la primera tratará los usos descriptivos de personas y la segunda tendrá como enfoque las descripciones de objetos y situaciones.

En el ejemplo (30) se trata de una interacción entre dos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Los chicos están en el comedor de la universidad cuando tiene lugar el diálogo.

(30)

Edgar: que que para conquistar / este güey / chavas⁶⁵ así de 17 18 años / este güey tenía 28 años no / entonces está tan **chingón** este güey para conquistarlas / que les decía que tengo 28 pero pienso como de 17
Tatiana: ay no ay no / no
 (risas/)

Se habla de los noviazgos y como llamar la atención del otro sexo. Edgar cuenta que a un conocido le gusta seducir a las chicas (dice que las conquista) y explica que éste está tan *chingón* que, como un modo de convencer a las más jóvenes, las dice que tiene 28 años pero que piensa como si tuviera 17 años.

En este caso el término *chingón* es adjetivo y describe el carácter del hombre que conoce Edgar. Queda claro que quiere decir que es muy hábil y capaz en lo que hace, de acuerdo con las fuentes consultadas (2.7.4). El empleo del adjetivo tabú en esta charla es un ejemplo de “[...] la hipérbole [...] continua en el lenguaje juvenil” (Briz 2003 : 146) y en este caso sirve para intensificar la habilidad del chico que conoce Edgar.

⁶⁵ Significa *alguien, joven* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

En el diálogo (31) un grupo de jóvenes de la Preparatoria 4 conversan. Los chicos están yendo en un coche y se escucha música del radio de fondo.

(31)

Rafael: no mames nosotros hicimos un desmadre todos los viernes
Jorge: no mames güey como le hacen
Rafael: y pues si todos me preguntan / güey es que cómo le hacen / son un desmadre y van bien chido en la escuela / somos **chingones** güey
Mónica: ayy güey⁶⁶

Toman alcohol y el tema de la conversación son cosas de la escuela en que repercuten en cómo les está yendo. Rafael explica que sus amigos y él no se esfuerzan mucho en la escuela, pero esta actitud sin embargo no conlleva impactos negativos. Rafael lo razona con el hecho de que son *chingones*.

En este caso el término *chingones* es un sustantivo en plural. Rafael quiere decir que son muy competentes, hábiles y listos, de acuerdo con las fuentes utilizadas (2.7.4). Por lo tanto tienen éxito en la escuela. García Jolly comenta (2010 : 72): “si quien lo aplica [chingón] lo hace para sí mismo, puede significar presunción o prepotencia [...]”. Esta cita es interesante en este caso porque la afirmación en cuestión de Rafael es algo engreída y está seguida por el siguiente comentario de Mónica: *ayy güey*. La utilización del término *chingón(es)* en esta interacción intensifica el enunciado de Rafael y enfatiza que sus amigos y él son muy hábiles.

El fragmento (32) es un diálogo entre dos alumnos de la Preparatoria 4. Esta charla se da en la calle.

(32)

Carlos: pinche especial güey / se veía bien **chingona** y
Lalo: es que es **chingona** pero el pedo⁶⁷ es que
Carlos: luego se encabrona⁶⁸
Lalo: hoy si se encabronó güey
Carlos: ya cálese

⁶⁶ *¡ay güey!* es una locución interjectiva que “se usa para mostrar asombro o incredulidad” (Academia Mexicana de la Lengua 2010). En este caso expresa incredulidad.

⁶⁷ El uso del término *pedo* corresponde con la acepción que señalo en el pie de página ⁶¹.

⁶⁸ *Encabronarse* significa *enojarse mucho* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

Lalo: es la primera vez que alzó la voz güey

El tópico del diálogo son asuntos de la escuela y refieren a una maestra en específico. A lo largo de la interacción el término tabú *chingona* se emplea dos veces, pero se trata de dos usos distintos.

Carlos, refiriéndose a su maestra, primero afirma que ella es muy especial, pero que se veía bien *chingona*. En este caso el término se utiliza como adjetivo y hace referencia a la apariencia física de la maestra. Se trata de una descripción de asociación positiva que se relaciona con la acepción de algo *muy bonito / excelente* que proponen las fuentes consultadas (2.7.4)

En el segundo caso el término se utiliza como sustantivo y transmite un significado diferente. Lalo se refiere a su maestra como una persona lista / capaz o muy competente, de acuerdo con lo que señalan las fuentes.

En esto caso se resaltan las calidades positivas de la maestra por medio del adjetivo tabú que tiene la función de intensificador.

Los siguientes diálogos constituirán la segunda parte de este apartado y abarcará el análisis del uso de este término tabú relacionado con descripciones de cosas y situaciones.

En el diálogo (33) conversan dos chicos de la Preparatoria 4. La charla se da en una sala de esta misma escuela y de fondo se oye el ruido de otros alumnos hablando, pero esto no arruine la comprensión de lo que dicen los dos chicos en cuestión.

(33)

Julián: esa mamada / es de o sea de todo lo que hiciste / lo que tuviste bien

Ricardo: aja

Julián: o sea en razonamiento abstracto tuviste treinta y siete lo general / bueno supongamos yo no / lo normal era treinta y cinco / yo tuve treinta y siete o sea que estoy / no estoy tan mal / en aptitud numérica lo general era diecinueve o sea yo tuve veintiuno pues también no estoy tan mal / así es sucesivamente o sea en estos en los que estés súper bien / en los que arrebases el número de este / de aquí / es porque estas bien y las que estés más bajos es porque pues estás mal / son cosas así güey

Ricardo: y en estos te fue bien **chingón** güey

Julián: aja / eso / o sea tienes que ver así porque realmente la gráfica tiene dos rangos

Los jóvenes hablan de una tarea de matemáticas y Julián le aclara una duda a Ricardo. Ricardo escucha, y refiriéndose a algún detalle en especial, a Julián le afirma lo siguiente: y *en estos te fue bien chingón güey*. Julián luego confirma que tiene razón Ricardo.

En este caso estamos frente a un empleo que caracteriza la índole positiva por parte de la situación, de acuerdo con las fuentes consultadas (2.7.4). *El Diccionario de Hispanoamericanismos* (Caplán and Richard 2006) en especial es relevante en este caso y comenta al respecto que tal uso denomina a algo excelente. Teniendo esta explicación en cuenta, se puede reformular el enunciado de Ricardo en la siguiente manera: *en estos te fue excelente, güey*. En este diálogo *chingón* tiene función de adverbio e intensifica de esta manera el argumento de Ricardo.

La conversación (34) trata de una charla entre dos amigos de la Universidad Autónoma Metropolitana, en casa de uno de los dos.

(34)

Álvaro: cómo se llama la otra tipa que (xxx)
Julio: Isela
Álvaro: ándale
Julio: pues entonces / si güey / entonces total que ya / nos fuimos y ya dijimos bueno la cuenta y nos fuimos / y ah estábamos en el coche no y yo / y Jaime me dice te dejo en tu casa y le dije no porque somos seis / en un carrito no cabemos / yo iba caminando y no está tan lejos / y luego ya me dice / no como crees le dije sii (xxx) le dije bueno está bien / y ya cuando llegamos al coche Ana me dice no no no mames cómo te vas a ir caminando / te llevamos / y yo así de como tú no manejas qué **chingón** no y ya me dice no no / y le dije pero es que no cabemos y me dice mira nosotros tres o sea Carlos y ella y yo nos vamos atrás / Luis maneja y la parejita se va en el copiloto no así sentadas en las piernas del otro

Los dos informantes conversan sobre las fiestas y Julio comparte detalles sobre una noche de discoteca. Julio cuenta que sus amigos ofrecieron llevarle a su casa en coche, pero como eran muchos no cabrían todos. Julio entonces les decía que podía ir caminando a su casa, pero Ana le dijo que mejor se lo llevaran en coche a su casa. Julio entonces exclama lo siguiente: *Y yo así de como tú [Ana] no manejas que chingón no*.

Esta última afirmación tiene un tono totalmente irónico y expresa cómo se quedó Julio ante la propuesta de Ana. *Qué chingón* describe el estado de la situación y en este caso se puede

traducir a *que excelente* o *qué bonito*, conforme a lo que se constata por las fuentes utilizadas. En este caso *chingón* es un adverbio y es un ejemplo de la maximización recurrente en el lenguaje juvenil (Jørgensen y Martínez 2011 : 7).

En el ejemplo (35) la conversación tiene lugar en la Universidad Autónoma Metropolitana y participan cuatro estudiantes de esta misma institución.

(35)

Carmen: ¿vas a ir trayendo más de cuáles? / ¿estos igual?
Gabriela: ¿no vendes de estos verdad?
Oscar: los adidas
Nicolás ahorita (xxx)
Oscar: ¿no vendes vans⁶⁹?
Carmen: ah ya los vans / están bien chidos también este
Oscar: ¿están chidos? / se ven **chingones**

Los jóvenes están en un lugar de la escuela con mucha gente. Nicolás vende calzados y al grupo en cuestión le enseña los modelos de venta. Oscar le pregunta si también vende unos de la marca Vans y comenta que se ven *chingones*, es decir, muy bonitos, de acuerdo con las fuentes usadas. En este diálogo *chingones* es un adjetivo en plural y resalta la cualidad positiva de los calzados.

En el ejemplo (36), tres alumnos de la Preparatoria 4 conversan en el patio de esta escuela.

(36)

Rafael: no mames
David: ¿qué es eso?
Rafael: una grabadora / tú habla
David: ahora está grabando / ¿cómo está tu torta⁷⁰?
Martha: bien **chingona**

El diálogo se lleva a cabo dentro de los primeros segundos de la grabación y David cuestiona la presencia de la grabadora. El recluta, Rafael, insiste que sólo hable David y pocos segundos después se escucha que David agarra la grabadora y luego le pregunta a Martha cómo está su torta. Martha, saboreando la comida, le responde que es bien *chingona*. De acuerdo con lo que

⁶⁹ Vans es una marca de calzado.

⁷⁰ Una torta es una "telera partida longitudinalmente que se rellena de diversos alimentos" (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

señalan las fuentes presentadas (2., el adjetivo *chingona* en este caso describe las características positivas del sustantivo; Martha en otras palabras resalta que su torta sabe muy rica.

En el fragmento (37) seguimos a tres alumnos de la Preparatoria 4. El diálogo entre este grupo de jóvenes se da en la calle y de fondo de la interacción se escucha ruido ambiental de tráfico.

(37)

- Javier: o sea ya me sentía / que ya me estaba dando el bajón pero no me sentía hasta el nabo / ya después de como una hora ya ya no me podía como mover
- Oscar: con una chela⁷¹ cambia todo
- Martha: no
- Javier: sí porque vuelve a agarrar el efecto güey
- Martha: no inventes
- Oscar: ya cuando se te quita te sientes bien chido
- Javier: güey no mames
- Oscar: así le voy a hacer cada que me ponga loco
- Martha: ¿pero qué se siente estaaar fuumadoo así?
- Javier: se siente bien **chingonsísimo**
- Oscar: yo lo que siento es el bajón pero
- Javier: aah la neta / yo el bajón nunca lo había sentido como esta vez

Los tres chicos hablan de la marihuana y su efecto en el cuerpo. Javier y Oscar comparten sus experiencias al respecto y Martha luego les pregunta como se siente después de haber fumado esta sustancia. Javier le contesta y afirma que *se siente bien chingonsísimo*. En este caso se trata del mismo derivado del verbo chingar, *chingón*, pero aquí tiene forma de superlativo a través del sufijo *-ísimo*. Se emplea con el significado de *muy bueno / bonito*, de acuerdo con las fuentes, pero por tener forma de superlativo tiene una función intensificadora que refuerza el argumento. Se observa también la presencia de muchas palabras malsonantes en este diálogo y el uso del término tabú en cuestión se puede considerar una estrategia que utiliza el interlocutor con el fin de llamar la atención de los demás, un recurso conversacional que caracteriza al lenguaje de los jóvenes (Jørgensen y Martínez 2011 : 7).

⁷¹ Una chela es una cerveza, del registro coloquial (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

4.5 Análisis del término *un chingo* en el lenguaje juvenil

Este apartado se va a analizar el término (*un*) *chingo*, un derivado del verbo *chingar*. En el corpus hay 24 ocurrencias de este término tabú.

A continuación presento el análisis de los casos relevantes del material recogido.

El diálogo (38) es una interacción entre cuatro chicos de sexo mixto de la Preparatoria 4 y se hallan en una fiesta. De fondo se escucha música y otras personas hablando.

(38)

María: ahora es el turno de / aaah / qué no he quemado⁷² nada
Luis: no lo saques no lo saques
María: Fer Fer Fer
 (sonido de inhalación)
 (quema quema quema)
María: a huevo⁷³
 (risas)
Luis: (xxx)
María: no (xxx) Luis
Laura: que ya quemando **un chingo**
 (risas)
Laura: que no se haga pendejo
Juan: que ustedes van a seguir fumando o qué
María: sí
Juan: para toda la vida
María: yo digo que yo sí
Laura: tú para toda la vida
María: sí hasta cuando tenga mis hijos

Los jóvenes fuman marihuana y esta actividad también es el tema de la conversación. Fuman por turno y le están dando ánimos a la persona que se traga el humo cuando Laura acerca de esta actividad comenta lo mucho que fuman; *que ya quemando un chingo*.

En este caso el uso del término (*un*) *chingo* corresponde con lo que constatan las fuentes al respecto (2.7.5). Equivale al adverbio *mucho* en este diálogo, pero tiene valor tabú además de intensificar el argumento. Además se observa una alta presencia de palabras tabúes y

⁷² *Quemar* en este caso se emplea con el significado de *fumar marihuana* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

⁷³ Locución interjectiva de carácter coloquial que en este caso se utiliza para expresar afirmación (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

coloquialismos y se destaca el tono lúdico del diálogo que en alto grado caracteriza al lenguaje juvenil.

El diálogo (39) es parte de una conversación mas larga entre cuatro y cinco jóvenes de la Preparatoria 4. Los chicos están en la calle cuando se desarrolla la charla.

(39)

Liliana: ¿te duele?
Juan: no mames / sí güey duele **un chingo**

En este diálogo predomina un tono amigable y lúdico entre los jóvenes. Previo a la interacción presente en el fragmento (39) los chicos se molestan de manera cariñosa y la informante Liliana le da un golpe ligero a Juan. Este es el antecedente a que alude Liliana cuando le pregunta si duele. Juan luego le responde de inmediato y de manera muy clara. Le dice que duele *un chingo* y esto a consecuencia intensifica su afirmación, mucho más que haría por ejemplo el probable sinónimo *mucho* o *un montón*. El uso de esta manera coincide con las fuentes consultadas (2.7.5).

En la charla (40) hay una conversación entre un grupo de alumnos de la Preparatoria 4 en un supermercado. En este caso se escucha claramente los enunciados por parte de los jóvenes, pero predomina un tono intenso en el cual los varios informantes parecen estar ansiosos por expresar su opinión acerca de lo que se discute.

(40)

Daniel: con aroma con olor
 (xxx)
Pedro: ¿ah la que nos dio?
Cesar: aja / ¿tú se lo dijiste?
Pedro: yo no la vi
Daniel: ¿estos nos llevamos?
Flor: no mames estos apestan **un chingo**
Daniel: ¿cuáles?
Fernanda: no no mejor lo que dice Flor
Pedro: ¿qué? ah bueno está bien
Daniel: no ya / ya unos condones ya
 (xxx)

Cesar: o por lo menos unos viagras

El tema del diálogo se centra en la compra de condones. Debaten cuales se van a llevar y Flor, al referirse a unos en específico, comenta que apestan *un chingo*, es decir que apestan mucho de manera exagerada, de acuerdo con lo que señalan las fuentes consultadas (2.7.5). En esta charla *un chingo* también conlleva valor intensificador y es un ejemplo de la hipérbole que es un rasgo típico del lenguaje juvenil (Briz 2003 : 146).

En la conversación (41) participan dos jóvenes que son estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Los chicos conversan al caminar en la calle.

(41)

Lalo: uy hoy es día de muertos (xxx)

Marco: hay **un chingo de** chamacos pidiendo calaveritas

Lalo: un buen⁷⁴ güey / ni siquiera puedo caminar güey en las pinches esquinas unidas y bien chido que se puso

El tema del diálogo se relaciona con el Día de Muertos y Marco comenta que *hay un chingo de chamacos pidiendo calaveritas*. En este caso, a diferencia de lo que se señala en los diálogos (38) - (40), se trata de una locución preposicional con valor intensificador donde el sustantivo *un chingo* unido a la preposición *de* modifica al sustantivo. La locución en cuestión de este modo refuerza el argumento. De acuerdo con García Jolly (Ibíd.) se puede reformular el enunciado de Marco en la siguiente manera: *hay una abundancia excesiva de chamacos pidiendo calaveritas*.

El siguiente diálogo (42) es una interacción entre dos jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Este diálogo se da en el comedor de la universidad y de fondo se escuchan las voces de otras personas hablando.

(42)

Jaime: como estábamos diciendo Cruz (xxx) / entonces cuando se empezó sí a dar como por mucho / este / igual como que por una competencia bien cañona⁷⁵ / pero digamos también como también por departamentos

⁷⁴ La locución adverbial *un buen*, de índole coloquial, significa *mucho* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

⁷⁵ Eufemismo de *cabrón* (Robles-García 2011).

- gubernamentales / nada de eso / sino que era así más / muy ilegal / todo esto / por lo que cada / por lo que cada
- Cruz: ¿y ya no?
- Jaime: no perame⁷⁶ todavía no llego / hay lógica de que de que algo que no existe no es ilegal ni legal / estás de acuerdo / entonces después de allí por los / para finales de los ochentas ya por el inicio de los noventas entonces todo eso es **un chingo de** de de de así de de de de represión anti grafiti / pero así represión bien cabrona / por los noventas aquí en México igual hubo **un chingo de** represión
- Cruz: sí y ahorita que ya no les dicen nada

Los chicos hablan sobre el grafiti y su lugar en la sociedad. Jaime emplea la locución adverbial *un chingo de* dos veces bajo la acepción que propone García Jolly; *una abundancia excesiva de alguna cosa* (2.7.5). En ambos casos este empleo tiene una función intensificadora y le dan fuerza argumentativa a la opinión del interlocutor.

En el próximo fragmento (43) se trata de una charla entre dos alumnos de la Preparatoria 4. La interacción tiene lugar en el patio de la escuela.

(43)

- Luis: ay no mames tengo **un chingo de** frio yy esta madre⁷⁷ está bien
- Paula: delgada
- Luis: no / aparte
- Paula: ¿y que pasó con Claudia güey?
- Luis: pues ya no le hablo y ya no me habla

Luis hace constatar que tiene mucho frio, una afirmación que se vuelve reforzada a través de la locución adverbial *un chingo de*. El empleo de este modo corresponde con la acepción que presenta García Jolly (Ibíd.).

4.6 Análisis del término *la chinga* en el lenguaje juvenil

En este apartado voy a tratar el término (*una, la*) *chinga*, un derivado del verbo *chingar*. En cuanto al uso de este derivado cabe mencionar que se utiliza con muy poca frecuencia entre

⁷⁶ Espérame.

⁷⁷ En este caso el informante se refiere a una prenda de ropa. Véase también el pie de página ³⁵ que explica el uso coloquial del término *madre*.

los jóvenes mexicanos del material recogido; solo he encontrado tres casos de este tipo de empleo.

En el ejemplo (44) un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, que están en el comedor de la universidad.

(44)

- Lucia: pero si no eres una persona lo suficientemente inteligente / madura / consciente o estable económicamente / que le vas a ofrecer a un pinche chamaco
- Pablo: aja
- Lucia: un niño
- Joel: pinche chamaco (risas)
- Lucia: o sea tienes un hijito y todo
- Pablo: pinche chamaco (risas)
- Lucia: no / tienes un hijo y debe ser muy bonito güey / yo adoro a mis sobrinos / pero la verdad mi cuñada y **las chingas** que se lleva güey / y no nada más ella güey / física
- Gerardo: es que por eso hay una parte que se llama planeación

En este caso el tema del diálogo es el ser padre / madre y la responsabilidad que implica tener un hijo. Lucia primero comenta que uno debería cumplir con ciertos requisitos al ser padre / madre, si no – *qué le vas a ofrecer a un pinche chamaco*, arguye. Los demás informantes se ríen de este comentario. Dice que debe ser muy bonito tener un hijo y luego hace una referencia a su cuñada y *las chingas que se lleva* esta pariente.

El empleo del derivado en cuestión se relaciona con la acepción (1) que propone Garcia-Robles (Ibíd.): *acción que implica demasiado esfuerzo, fatiga excesiva*, y la acepción 3) que sugiere La Academia Mexicana de la Lengua (Ibíd.): *trabajo excesivo y arduo* (2.7.6). Se puede concluir que *las chingas* se refieren a la fatiga que siente la cuñada del informante *por* todas las cosas / esfuerzos que hace referente a sus hijos. De esta manera se observa que el término *la(s) chinga(s)* en este caso evoca connotaciones negativas que se intensifican a través la maximización; un recurso estratégico comúnmente utilizado por los jóvenes (Briz 2003 : 147).

El fragmento (45) trata de una interacción entre dos informantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Los dos jóvenes están yendo en el autobús y en la trayectoria se desarrolla este diálogo.

(45)

Arturo: ¿y vale madres⁷⁸ yo que traigo esto? la neta si me da pena
Gustavo: ¿por qué?
Arturo: ¿cuánto puede costar esta madre⁷⁹? ¿mil pesos?
Gustavo: ay no mames / no tanto / unos seis cientos
Arturo: pero de todas maneras güey
Arturo: y luego seguido me bajo de aquí de estos camiones
Gustavo: ¿por qué?
Arturo: porque veo así cosas así güey / me bajo **en chinga**
Gustavo: no manches

Arturo dice que le da pena andar con la grabadora y luego los dos debaten el precio de esta. Luego comenta que pronto se va a bajar del autobús por alguna razón que se desconoce. Dice que se quiere bajar (*en*) *chinga*. Sin embargo, este tipo de empleo no coincide con las definiciones principales que se proponen en 2.7.6, pero según la Academia Mexicana de la Lengua (2011) se trata de una locución adverbial *tabú* que reemplaza al adverbio *rápidamente*. Así pues, el recluta Arturo en otros términos afirma que se quiere bajar del autobús *rápidamente*, una afirmación que se refuerza a través de esta locución *tabú*.

4.7 Análisis del término *chingado* en el lenguaje juvenil

En el material recogido hay 20 ocurrencias relacionadas con el uso del derivado del verbo *chingar*, *chingado*.

En todos los ejemplos que presento en este apartado la interjección *chingado(s)* funciona como un marcador del discurso, típicamente juvenil, y carece de una función sintáctica (Jørgensen y Martínez 2011 : 6). Contribuye a regular y mantener el turno de habla además de asegurar la pertenencia al grupo de amigos (2007 : 6).

⁷⁸ La locución *valer madre(s)* tiene muchas acepciones, pero en este caso se refiere a algo que *carece de importancia*, algo que *no importa* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

⁷⁹ Se refiere a la grabadora.

En el diálogo (46) hay tres informantes de la Preparatoria 4 conversan, en una de las áreas recreativas de la escuela.

(46)

Agustín: ¿ya les conté el de la casa de Yepet?
Gabriel: no mames güey
Isaac: pinche mamada esa
Gabriel: ¡cuéntalo!
Agustín: aaaah
Isaac: ¡cueentalo **chingao!**
Agustín: no

La conversación se caracteriza por su índole coloquial y el empleo de palabras tabús es frecuente. Los informantes comparten chistes y Agustín ofrece contarles uno a los chicos. Sin embargo, parece renuente a decírselo y a causa de esto, Gabriel e Isaac le ruegan que lo comparta. ¡*Cuéntalo chingao!* le exige Isaac. Subraya lo dicho con el vocativo en posición final, que, según Stenström y Jørgensen (2008 : 362) sirve para intensificar lo dicho. En este caso la manera en que se emplea el término *chingao* corresponde muy bien con lo que señala Grimes (Ibíd.). Isaac se siente desesperado debido a la vacilación por parte de Agustín que no parece querer contar el chiste. El uso de este vocativo entonces es un resultado de cómo se siente Isaac y resalta el sentimiento de desesperación y fastidio.

En la conversación (47) participan tres jóvenes de la Preparatoria 4, están en una fiesta y de fondo se oye música.

(47)

Mari: ah es que odio cuando me (xxx)
Fernando: aah no sabía
Mari: ¿noo? ¿cuántas veces te lo he dicho?
Fernando: ¡**chingao!**
Laura: me confunde así de
(risas)
Mari: ¿a Karla?
(risas)
Fernando: no a mí nunca me habías dicho

El uso del término en cuestión queda muy claro. No se sabe a lo que se refiere Mari, pero dice que le molesta algo. Fernando responde que no sabía esto. Mari, incrédula ante esta respuesta, le responde con una voz muy áspera que se lo había dicho muchas veces. Fernando entonces exclama **¡chingao!**

De acuerdo con lo que afirma Grimes (Ibíd.), se trata de un uso que está relacionado con el estado emotivo por parte del interlocutor. La áspera afirmación de Mari le provoca a Fernando cierto grado de irritación y disconformidad, de ahí el empleo de la interjección intensificadora **chingao**.

El fragmento (48) trata de un diálogo entre dos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, en el comedor de la universidad.

(48)

Carmelo: yo tengo una mala experiencia (xxx) de los papás...ellas no les / sirven para nada/ ¡qué vayan al diablo!
(risas)
Moisés: ¡qué vayan al diablo!
(risas)
Carmelo: es mi relación **¡chingao!**
Moisés: eso si güey
Carmelo: lo echan a perder

Carmelo cuenta que alguien le molesta y quiere que ‘vayan al diablo’ estas personas. Moisés está de acuerdo. *Es mi relación chingao*, luego exclama Carmelo.

Aunque que no se haya logrado captar por completo a que alude Carmelo, no cabe duda de que algo le fastidia. Dice que es *su* relación y puede que siente que las personas a que se refiere se hayan entrometido en su vida privada.

En este diálogo el empleo del vocativo *chingao* corresponde claramente con lo que explican Grimes (Ibíd.) y la Academia Mexicana de la Lengua (Ibíd.), (2.7.7). El uso se relaciona con el fastidio y enojo que siente Carmelo e intensifica su argumento. En este caso también se observa el carácter lúdico que tiene el diálogo en el cual las risas, de acuerdo con Zimmermann (2002 : 155), “[...] indican el *haber entendido*”.

En (49) estamos ante un diálogo entre dos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. La conversación tiene lugar en un autobús y de fondo se escuchan sonidos de tráfico.

(49)

Gerardo: ahora sí tráfico tráfico
Lalo: ahora sí tráfico ¡**chingao!**

Gerardo comenta que hay mucha circulación y en su afirmación la palabra *tráfico* se repite dos veces, algo que enfatiza este hecho. Lalo está de acuerdo y afirma que *ahora sí tráfico chingao*.

En este caso el uso del vocativo en cuestión tiene que ver con el estado de ánimo de Lalo. Se puede interpretar en diferentes maneras el uso en sí incluso el motivo de este, pero a mi modo de ver se trata de un tipo de molestia y desesperación que siente Lalo por la acumulación de tráfico (uno muy rara vez asocia mucho tráfico con algo bueno). De esta manera, y de acuerdo con las fuentes consultadas (2.7.7), me parece que Lalo siente un grado de enfado por el tráfico en que el vocativo *chingao* enfatiza este hecho.

En el diálogo (50) conversan dos alumnos de la Preparatoria 4. Esta charla se lleva a cabo afuera y en un lugar donde se escuchan sonidos de tráfico incluso las voces de otras personas de fondo.

(50)

(estrépito similar a un tiro de bala)
(gritos de asombro)
Esteban: no mames
Sergio: ya se armaron los balazos aquí ¡**chingaos!**
Esteban: te acuerdas / un ovni güey
Sergio: ya no mames (xxx)
(risas)
Sergio: no mames güey / qué qué el ovni
Esteban: no mames qué es un ovni / vete a la verga

En este fragmento primero se escucha un sonido muy parecido a un tiro de bala. Luego se asombran los chicos y Sergio exclama que *ya se armaron los balazos aquí chingaos*. En este caso se emplea la forma plural del vocativo en cuestión, es la única de su índole en el corpus. Sin embargo y de acuerdo con Grimes (Ibíd.), su significado es idéntico al del término

en singular y el empleo se enlaza con el estado de ánimo por parte del interlocutor. Como afirma Rodríguez (2002 : 34), un rasgo del lenguaje juvenil es el juego de palabras y contolar el contacto; los jóvenes a menudo crean palabras y las deforman tal como se puede observar en este caso en el cual se juega con el sufijo del término.

Después del fuerte estrépito inesperado, los chicos se sorprenden y este antecedente se relaciona estrechamente con el uso del vocativo *chingados*. Lo que se parece a un balazo a Sergio le tomó por sorpresa, de ahí el empleo del término, de acuerdo con Grimes (Ibíd.). Como comenta García Jolly (Ibíd.), el término en este caso intensifica el mensaje de la afirmación de Sergio.

En el siguiente fragmento (51) he puesto en negrita el término *chin*. Según varias fuentes de consulta⁸⁰ este término se considera un eufemismo de los siguientes derivados del verbo *chingar* cuando estos se emplean como interjecciones: *chingado*, *chingada madre*, *chingada o chingue su madre*. En el material recogido sólo hay un hallazgo de esta índole.

Según La Academia Mexicana de la Lengua (2010) este eufemismo expresa sorpresa o molestia mientras que García Jolly (2010 : 185), en términos más colorantes, explica que [...] denota cierta resignación de asumir las consecuencias de un descubrimiento nefando”. A continuación voy a mirar el caso del corpus.

El fragmento (51) es una parte de un diálogo más extenso entre dos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Solo incluyo el enunciado de uno de estos informantes debido a pausas largas que preceden y siguen el enunciado presente en este ejemplo. Los chicos están en una estación de metro cuando Luis hace el siguiente comentario;

(51)

Luis: huele a coffee / ¡**chin!** ya nos ganó / ah no

Estando en la estación los dos se dan prisa para alcanzar el transporte que está llegando. Parece que están corriendo cuando Luis comenta que huele a café antes de exclamar lo siguiente refiriéndose al metro: ¡**chin!** ya nos ganó, ah no.

Este enunciado está seguido por una pausa larga y se escucha que los dos informantes se

⁸⁰ Estas fuentes son: *El Diccionario de Modismos Mexicanos* (Robles-García 2011), *El Diccionario de Mexicanismos* (Academia Mexicana de la Lengua 2010), *El Chingonario* (García Jolly 2010) y *The red-hot book of Spanish slang and idioms* (Gill and Wegmann 2006).

suben al transporte que alcanzaron apenas.

El empleo de la interjección *¡chin!* en este caso corresponde con como se define este eufemismo por las fuentes presentadas. El recluta Luis, al pensar que les pasó el metro, emplea esta interjección como un modo de expresar sorpresa y cierta resignación ante tal situación.

Rodríguez (2002 : 34) señala que los jóvenes tienden a acortar las palabras como una manera de expresar su creatividad lingüística, una observación que coincide con lo que podemos ver en el caso del ejemplo presente (51) en el cual el término ha sido acortado.

4.8 Análisis del término *la chingada* en el lenguaje juvenil

Oiga compadre, ¿adónde irán los muertos?
El compadre cavila, lo mira a los ojos con un ceño adusto, filosófico, serio.
Pues adónde más, compadre, ¡pues a la chingada!
(*El Callejón de los Milagros* 1995, Jorge Fons)

Este apartado va a tratar el término *la chingada* incluso varias expresiones que se forman con este derivado del verbo *chingar*. En total se encontraron 17 casos de tal uso en el material recogido.

El ejemplo (52) es el único caso de su índole del material recogido en el cual el término *la chingada* se emplea independientemente sin ser parte de una locución. En este caso se trata de un discurso que se enuncia por un estudiante de la Universidad Autónoma Metropolitana. Este enunciado forma parte de una conversación entre varios estudiantes de esta universidad, pero debido a mucho ruido ambiental (los jóvenes están en el comedor de esta institución) y la superposición constante de las voces de los sujetos no se pudo incluir mas enunciados.

(52)

Diego: vamos a darle güey / vamos a apoyar güey / **la chingada** güey / donde ya no me latía⁸¹ güey / donde ya no me latía ese pedo güey / fue que a un güey le dije no pues cámara güey

⁸¹ *Latir* es un verbo intransitivo que en este caso tiene el significado de *parecer bien, gustar*. Wordreference. Véase la página web: <<http://www.wordreference.com/es/en/translation.asp?spen=latir>>.

Se habla del grafiti y Diego al resto del grupo le cuenta que antes era parte de una comunidad que se dedicaba a pintar en entornos urbanos. Los primeros dos enunciados (*vamos a darle güey, vamos a apoyar güey*) son referencias a las actitudes de ciertos miembros de dicha comunidad y Diego de este modo les imita, en un tono irónico, antes de emplear el término tabú *la chingada*. Este tipo de uso lo trata el *Diccionario de Modismos Mexicanos* (Robles-García 2011) y se constata lo siguiente: “se usa al final de una oración para referir en abstracto cosas o personas despreciables”. Esta definición concuerda con el contexto presente en este caso porque Diego a los miembros de esta comunidad los imita con un trasfondo de ironía y *no* está de acuerdo con la actitud de ellos. El uso del término *la chingada* de esta manera se refiere en abstracto a las cosas tontas (despreciables) que se decían, y este mensaje se intensifica a través del sustantivo tabú. A mi parecer se trata de un término que se asemeja al adverbio *etcétera*.

La locución interjectiva (*irse uno*) *a la chingada* es la próxima expresión que voy a analizar. Presento dos diálogos del corpus que evidencian tal empleo y para explicarlo hago uso de las siguientes definiciones presentadas en 2.7.8.1.

En el diálogo (53) participan dos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, en casa de uno de ellos.

(53)

- Celina: estábamos en mi coche / y este lo viera mañana / estábamos en la mañana / entonces en eso este / no me acuerdo porqué empezabas un puto pleito de nuevo no / y en eso este
- Emma: empezamos o empezaste
- Celina: empezamos / un pleito
(risas)
- Celina: entonces en eso me dice / le digo pues sabes que **a la chingada** ya hay que cortar / y me dice / estás segura / le digo sí

Celina le cuenta a Emma de una ruptura con su novio y exclama lo siguiente: *le digo pues sabes que a la chingada ya hay que cortar*.

En este caso la expresión se utiliza como una interjección y a partir del contexto no cabe duda de qué alude. El empleo coincide muy bien con lo que afirman las fuentes de consulta y de acuerdo con estas la expresión transmite una especie de enojo por parte del interlocutor e incluso pone fin a la discusión en que Celina sin vacilar quiere terminar con su novio. Por

último hay que tener presente que la locución alude al imaginario lugar vacío y despreciable que se menciona en la introducción de este apartado.

En este caso, de acuerdo con Stenström y Jørgensen (2008 : 638-640), se puede observar que la locución *tabú* ayuda a mantener viva la conversación que “[...] desemboca en una narración más animada”.

En el diálogo (54) dos chicas de la Preparatoria 4 conversan. Las dos están en la calle cuando se desarrolla esta charla.

(54)

- Amanda: por eso no se preocupaba y se ponía de mamona⁸² / porque Javier siempre estaba allí para aguantarla
- Yolanda: ¿cómo?
- Amanda: porque Javier siempre estaba allí para aguantarla / pues se supone que le dijo Javier / le dijo pues **te vas a la chingada** pero pos
- Yolanda: ¿y no le dijo nada no la mandó así al algo mal?
- Amanda: no dijo nada pero
- Yolanda: simplemente se alejó de ella / aja se alejó de ella / y fue lo que me dijo

Hablan sobre la relación de una pareja que conocen y se trata de una ruptura entre estas dos personas. Amanda le cuenta a Yolanda cómo terminaron la relación y explica que Javier según se dice le habría dicho a su pareja lo siguiente: *te vas a la chingada*.

En este caso el uso se asemeja al del diálogo anterior (53) y se relaciona con el enojo por parte del interlocutor y expresa rechazo en grado extremo. La locución también conlleva un valor metafórico que sugiere que el contrincante (la novia de Javier en este caso) vaya al lugar imaginario mencionado *la chingada* incluso se intensifica el mensaje. Así pues, el significado de esta locución concuerda con lo que señalan las fuentes.

A continuación quiero arrojar luz sobre la locución adjetiva *de la chingada* que se presenta tres veces en el corpus. Me hago uso de la teoría presentada en 2.7.8.2.

El fragmento (55) es una conversación entre dos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. La charla se lleva a cabo en una casa donde los chicos hablan en toda tranquilidad sin la intervención de otras personas.

⁸² El término *mamón/a* en México se refiere a una persona engreída (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

(55)

Benjamín: y ya la siguiente clase / este / saqué diez / en la materia
Ismael: si repruebas te vas a sentir
Benjamín: (risas)
Ismael: si repruebas te vas a sentir con un recargo de conciencia **de la chingada**
Benjamín: sí

Los chicos discuten cosas de la escuela e Ismael le advierte a Benjamín que si repruebe una clase en específico se va a *sentir con un recargo de conciencia de la chingada*.

En este ejemplo el uso de la locución corresponde con lo que constatan las fuentes. La locución modifica al sustantivo *un recargo de conciencia* y lo asigna atributos negativos al mismo tiempo que se alude a la figura metafórica *la chingada*. Además tiene un efecto intensificador que refuerza el argumento del interlocutor.

Grimes (Ibíd.) sugiere que la locución *de lo peor* asimila la locución en cuestión y teniendo esto en cuenta la afirmación de Ismael se puede reformular en la siguiente manera (aunque pierde el valor tabú): *si repruebas te vas a sentir con un recargo de conciencia de lo peor*.

A continuación voy a mirar la expresión *hijo de la chingada* que solo se utiliza dos veces entre los informantes.

En el ejemplo (56) participan tres alumnos de la Preparatoria 4, en el patio de la escuela.

(56)⁸³

Amelia: una pendeja que está en mi trabajo / es idiota / a ver te doy un beso acá (xxx) estúpida / ya se corren a ver bájate de la camioneta bájate / cuál camioneta / es una madre
(risas)
Amelia: bájate de la cajuela / ¡órale!⁸⁴ / ¡órale!
Iván: no grites
Eva: yaaaaaa
(risas)
Amelia: ¡órale sácame tu dinero! / mira / mira pendeja / ¿va?⁸⁵ / faltan quince minutos para que empiece la otra conferencia eh / a ver a ver si llevo **hija de la chingada**

⁸³ En este ejemplo Amelia imita a una chica que conoce y estos enunciados los he subrayado por razones prácticas y para que pueda contribuir a una lectura más fácil.

⁸⁴ La interjección *órale* tiene varias acepciones, pero en este caso se utiliza como una manera de darle ánimo a alguien (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

⁸⁵ Esta interjección se utiliza para expresar acuerdo (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

(risas)

Amelia le cuenta al grupo de amigos de una chica que trabaja con ella. Amelia la considera tonta y ante el entusiasmo por parte del resto del grupo, la imita cambiando su tono de voz. Aunque el diálogo da muchas giras, éste es el hilo rojo. Amelia sigue actuando hasta la última afirmación en que deja de cambiar su voz. A partir de *mira / mira pendeja / Amelia la confronta en su propia persona, como si estuviera presente y la llama una hija de la chingada*. En el caso de este diálogo es evidente que el uso está relacionado con la ira del hablante, de acuerdo con lo que explica Grimes (Ibíd.). La chica que se imite parece tener una personalidad exigente que a Amelia le tiene harta de tal modo que la nombra una *hija de la chingada*, una locución que tiene una función intensificadora.

En el diálogo (57) participan dos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. La conversación se desarrolla en la calle.

(57)⁸⁶

Edgar: no les pude pedir de mis papas / creo que hicieron un plan
Gerardo: no pos ya no
Edgar: ay güey no les pedí permiso / simplemente pues me / o sea fueran otros mis papas ni madres⁸⁷ / se me viene / no no sales / Edgar te vas a quedar en la casa del Ángel porque ella sale para que vayas / pero no no sale / ¿verdad? / en cambio de / y aparte lo dee
Gerardo: pero no manches
Edgar: y para las cervezas
Gerardo: **¡hijo de la chingada!** / y también le quieres pedir a tus papas

Edgar le cuenta a Gerardo que no pudo pedir permiso de sus papas para hacer algo en especial (cuya índole no se conoce), y luego los imita. Aunque que no se pueda explicar con exactitud a qué se refiere Edgar, resulta claro que Gerardo luego se sorprende de lo que afirme Edgar. Esto primero se manifiesta a través de la locución interjectiva *¡(pero) no manches!* que indica tal sentimiento. Luego, después de la última afirmación de Edgar, Gerardo emplea la expresión *hijo de la chingada* como una interjección.

A mi juicio el motivo del empleo, que tiene una función intensificadora, se relaciona con la incredulidad que siente Gerardo ante lo dicho por Edgar. Como mencionado en 2.7.8.3, Grimes (Ibíd.) hace constar que la locución “[...] se usa como expresión de sorpresa cuando

⁸⁶ Edgar imite a sus papas y estos enunciados los he subrayado.

⁸⁷ *Ni madres* en este caso su utiliza como un *no enfático* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

alguien hace algo inusitado [...]” y en mi opinión esto concuerda con el contexto en presente en este caso.

A continuación voy a mirar la locución interjectiva *chingada madre*, que solo se emplea una vez en el corpus.

El ejemplo (58) es un fragmento de un diálogo entre dos chicas y un chico de la Preparatoria 2. Sólo incluyo una parte de este porque la recluta Fernanda lleva a cabo un discurso muy largo sin ser interrumpida por los otros informantes.

(58)

Fernanda: que no tienen otro lugar a donde ir (xxx) / estaban allí y / se estaban besando / y también estaban / estaban abrazándose (xxx) y yo así como uy **chingada madre!** que no tienen otro lado en serio o / que no ven que yo estoy aquí

El tema de la conversación se relaciona con los noviazgos. Previo al fragmento presente en (58) Fernanda cuenta que está muy triste porque iba a ver a un chico que le gustaba, pero éste al parecer estaba con otra chica. Cuenta que los vio besándose y abrazándose y que esto le molestaba. En este caso el empleo de la locución interjectiva *chingada madre* está relacionado con el enojo y el disgusto que siente Fernanda por la situación, de acuerdo con las fuentes consultadas (2.7.8.4). Refuerza el mensaje del interlocutor y en este caso también es un marcador del discurso que no posee ninguna función sintáctica en el enunciado.

4.9 Análisis del término *la chingadera* en el lenguaje juvenil

En este apartado voy a analizar el término *la chingadera* que se emplea cinco veces en el corpus. A continuación presento dos ejemplos del material recopilado.

En el diálogo (59) conversan dos chicas de la Preparatoria 4, en la calle.

(59)

Blanca: ¿y ahora qué pedo?
 (risas)

Areli: es que / me hace bolas⁸⁸ esta **chingadera**
Blanca: mucha tec / nología para mi (risas)

Blanca primero le pregunta a su amiga con términos juveniles *¿qué pedo?* (¿qué pasa?) y Areli contesta de la siguiente manera: *es que me hace bolas esta chingadera*. La *chingadera* en este caso es la grabadora que, según Areli, la confunde. En cuanto al significado del término en cuestión existen dos opciones de interpretación (2.7.9). Puede que Areli, al sentir frustración debido al malfuncionamiento por parte de la grabadora, considera esta un *objeto de muy poco valor*. También existe la posibilidad de un empleo que se relaciona con la acepción de *(un) objeto no especificado* y que Areli de este modo no se le ocurre como denominar a la grabadora, razón por la cual se refiere a esta como una *chingadera*, o *that piece of crap* como traduce el término Gill y Wegman (2006).

El sustantivo tabú en cuestión posee una función intensificadora y enfatiza la cualidad negativa de la grabadora.

En el siguiente diálogo (60) conversan dos chicas universitarias, en la casa de una de ellas.

(60)

Eva: (risas) está bueno
Fernanda: yo con esa **chingadera** me la paso cagada de risa todo el día
Eva: ¿que se supone que es?

El tono entre las dos es tranquilo y están en frente de una computadora leyendo chistes. Al principio del diálogo se ríen después de haber leído un chiste y Fernanda luego comenta que *con esa chingadera me la paso cagada de risa todo el día*. Más adelante en el diálogo se constata que se trata de un foro de chistes en internet, y *este* foro es lo que se alude Fernanda al utilizar el sustantivo tabú *chingadera*. A mi juicio, el empleo del término, que refuerza el argumento de Fernanda, coincide con dos de las acepciones que se proponen; *cosa inútil*, *estupidez* y *objeto no especificado* (2.7.9).

⁸⁸ *Hacer bolas* significa *confundir* (Academia Mexicana de la Lengua 2010).

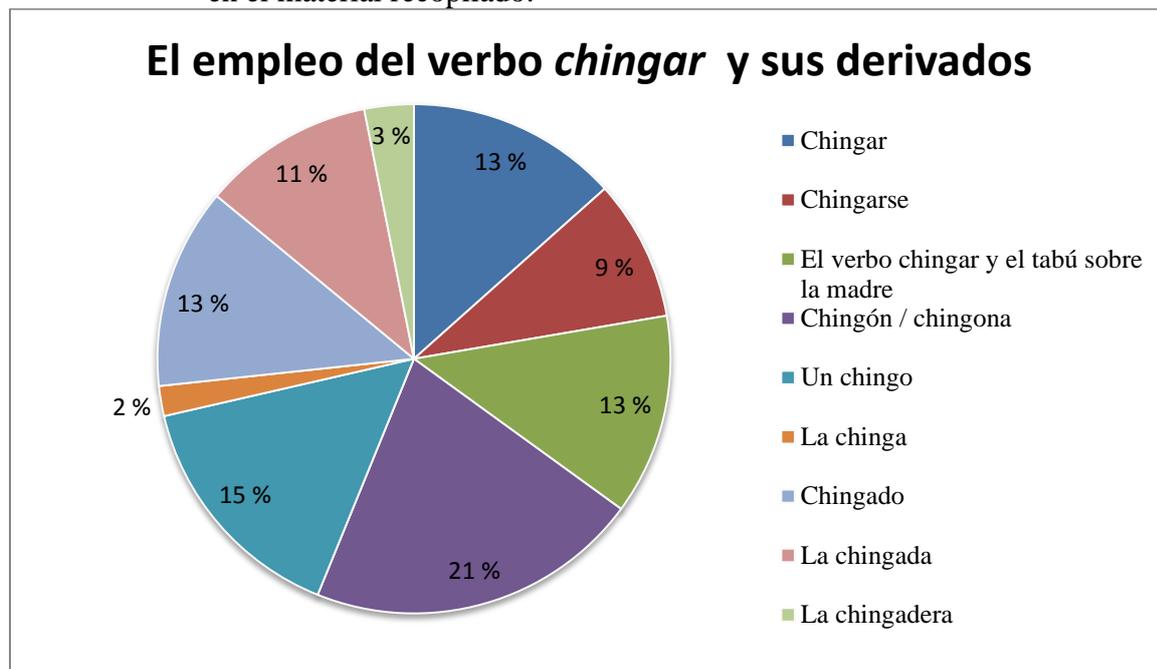
4.10 El verbo chingar y sus derivados en el material recopilado

Como se ha constatado, este trabajo se basa en 33 horas de interacción juvenil. De estas 33 horas he registrado 157 hallazgos del uso del verbo *chingar* y sus derivados. En este apartado presento dos diagramas incluso una tabla que ilustran tal uso entre los jóvenes mexicanos.

En el **diagrama III** presento la distribución, calculada en porcentaje, del uso del verbo *chingar* y sus derivados entre los jóvenes mexicanos tomando como punto de partida la duración total de las grabaciones analizadas, es decir las 33 horas.

Se observa que el uso de *chingón / chingona* tiene la mayor frecuencia y constituye 21% de los 157 hallazgos seguido por el término *un chingo* que constituye 15% del total de los hallazgos. El término *la chinga* por otro lado sólo se emplea tres veces entre los informantes mexicanos y tiene la menor frecuencia con 2%.

Diagrama III: El empleo del verbo *chingar* y sus derivados en el material recopilado.

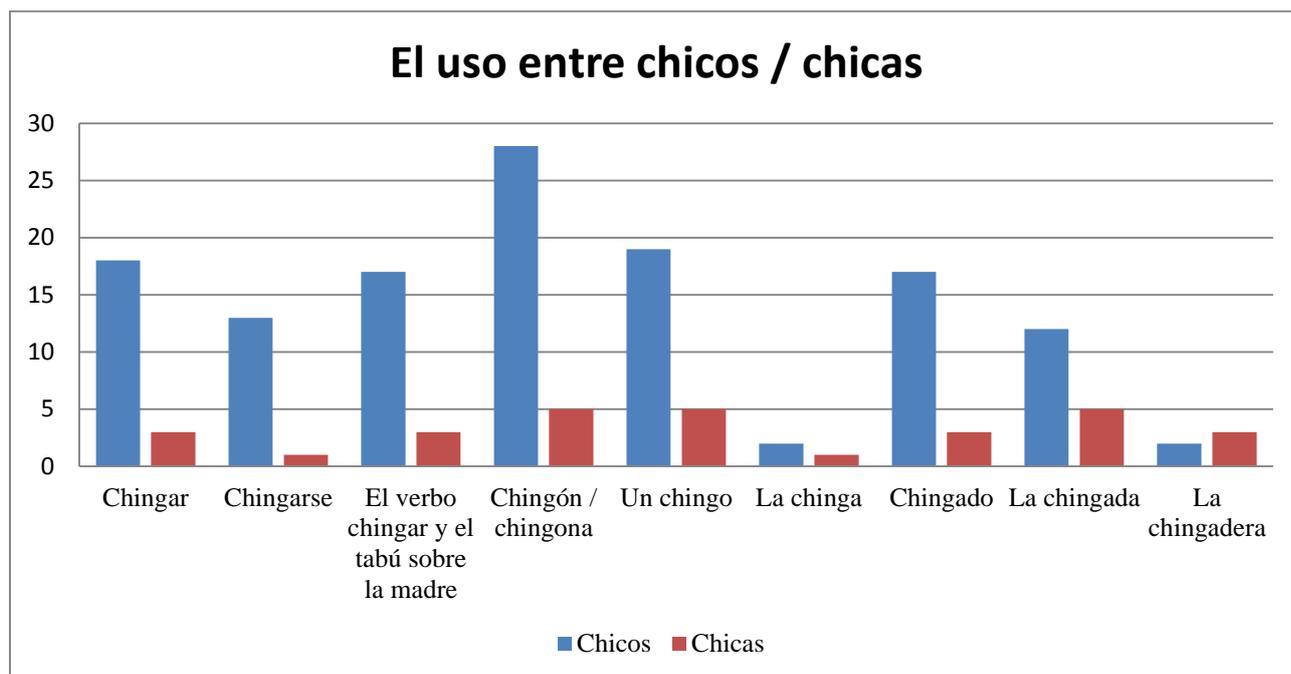


En el **diagrama IV** señalo la diferencia del uso del verbo *chingar* y sus derivados entre los chicos y chicas. Como señalo en el apartado 3.2, hay una discrepancia en las horas grabadas por reclutas masculinos y femeninas; 15 de las 33 horas del material recopilado provienen de reclutas masculinos y 18 de reclutas femeninas. A pesar de esto se observa en el **diagrama IV** que el uso del verbo *chingar* y sus derivados es más elevado (salvo el caso del uso del término

la chingadera) entre los informantes masculinos que las informantes femeninas.

Esta tendencia se observa también en un estudio que compara el uso de palabras tabúes entre los corpora COLAm y COLT en el cual Stenström y Jørgensen (2008 : 638) señalan que el empleo de palabras de este carácter predomina en el habla de los chicos.

Diagrama IV: La diferencia del uso del verbo chingar y sus derivados entre los chicos y chicas del material recopilado.



Los corpora integrados en el proyecto COLA son todos transcritos y de este modo se puede presentar cálculos de frecuencia basados en el número de palabras (la mayoría de los estudios basados en los corpora de COLA presentan una frecuencia de lo que se investiga por mil palabras). Sin embargo, el material recopilado en México todavía no ha sido transcrito, *pero* por razones ilustrativas incluyo, abajo en la **tabla 1**, un *estimado* de cálculo de la frecuencia del verbo *chingar* y sus derivados *por mil palabras*. He transcrito por completo una hora del material recopilado en la cual se han contado alrededor de 5000 mil palabras. Partiendo de este dato (5000 mil palabras) he calculado las frecuencias presentes en la siguiente tabla.

Se observa que el uso del término *chingón/-a* tiene la mayor frecuencia con 0.20 por mil palabras y el término *un chingo* la segunda más alta frecuencia con 0.15 por mil palabras. *La chinga* tiene una frecuencia de 0.02 por mil palabras y de todos los usos en cuestión es el menos frecuente.

Tabla 1: La frecuencia del verbo *chingar* y sus derivados por mil palabras.

<i>Chingar</i> y sus derivados	#	Frecuencia p/m
chingar	21	0,13
chingarse	14	0,08
chingar y el tabú sobre la madre	20	0,12
chingón/-a	33	0,20
chingado	20	0,12
la chingada	17	0,10
un chingo	24	0,15
la chinga	3	0,02
la chingadera	5	0,03

5.0 Conclusiones

Como he propuesto en mis objetivos del trabajo (1.2) he analizado el uso del verbo *chingar* y sus derivados entre los jóvenes mexicanos de 13 y 19 años procedentes de la Ciudad de México, tomando como punto de partida 33 horas de diálogos grabados.

He demostrado que el verbo *chingar* incluso sus derivados forman parte del vocabulario cotidiano de este grupo. El uso registrado es variado y sobre todo muy productivo; he identificado el uso del verbo *chingar* incluso su variante pronominal, uso del verbo *chingar* que evoca el tabú sobre la madre (las llamadas mentadas de madre) además de usos que se relacionan con seis derivados; *chingón / chingona, un chingo, la chinga, chingado, la chingada y la chingadera*.

Se ha visto que el uso del verbo *chingar* y sus derivados se utiliza por los jóvenes mexicanos referente a la acción de molestar, estropear, ocasionar perjuicio incluso es usado como verbo en varias locuciones.

En lo que se refiere al verbo pronominal *chingarse* se han registrado usos relacionados con la acción de *consumir, sacrificarse en extremo* y un caso en el cual se emplea referente al coito. Las locuciones que se forman a base del verbo *chingar* y evocan el tabú sobre la madre principalmente se utilizan como expresiones malsonantes. Las fuentes señalan que son insultos muy graves, pero no hay ningún caso que demuestre que tiene efecto de insultar. También se han encontrado usos que se utilizan referente a cosas cuando estas sufran un daño incluso aparecen como interjecciones que reflejan el estado de ánimo del interlocutor.

El término *chingón / chingona* lo utilizan los informantes como adjetivo tanto adverbio intensificador. En todos los casos registrados se usa para resaltar las cualidades positivas de alguien / algo o una situación.

En el material recopilado el derivado *(un) chingo (de)* se emplea con la función de adverbio y se utiliza bajo el significado de ‘una abundancia excesiva’.

Entre los informantes, el término *la chinga* se usa como una manera de denominar a ‘una acción que implica demasiado esfuerzo que provoca una fatiga excesiva’.

Se ha demostrado que el término *chingado* en la mayoría de los casos se utiliza como vocativo entre los informantes y expresa el estado de ánimo del interlocutor.

Referente al término *la chingada* he señalado que sirve como base de varias locuciones que transmiten connotaciones negativas. Bajo esta categoría también se ha registrado el uso de la locución interjección, *chingada madre* que describe el estado de ánimo del hablante.

Por último se ha mostrado que el término *la chingadera* se emplea bajo la acepción de ‘objeto de muy poco valor / objeto no especificado’ y ‘cosa inútil, estupidez’.

En el proceso de análisis he consultado varias fuentes con el fin de averiguar si estas concuerdan con el uso registrado. En la mayoría de los casos he señalado que el empleo coincide con las definiciones que proponen las fuentes.

El objetivo del trabajo también ha sido el examen de las funciones pragmáticas que poseen el verbo *chingar* y sus derivados. En la presente tesis se ha demostrado que todos los ejemplos analizados poseen una función intensificadora. Además se ha visto que el uso del verbo *chingar* y sus derivados entre los informantes forma parte de una estrategia conversacional, propia de los jóvenes. Los ejemplos del material recopilado, presentados en la parte del análisis, evidencian que los jóvenes hacen uso de este verbo y sus derivados como una manera de reforzar los lazos sociales, para mantener viva la conversación o con el fin, o la necesidad, de ser apreciados por los demás.

De las 33 horas de diálogos juveniles del corpus he registrado 157 hallazgos en total del uso del verbo *chingar* y sus derivados. El uso de *chingón / chingona* tiene la mayor frecuencia (0.20 p/m palabras) entre los informantes y constituye 21% de los 157 hallazgos seguido por el término *un chingo* que representa 15% de los hallazgos (0.15 p/m palabras). *La chinga* es el término menos frecuente (0.02 p/m palabras) entre los informantes y constituye 2% de los usos registrados. Acerca de la diferencia del empleo del verbo *chingar* y sus derivados entre los chicos y las chicas he probado que el uso es más elevado entre los informantes masculinos.

6.0 Bibliografía

- Academia Mexicana de la Lengua. 2010. *Diccionario de Mexicanismos*. El Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Albelda, Marta Marco. 2007. *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*, edited by P. Lang. Frankfurt am Main.
- Allan, Keith, and Kate Burridge. 2006. *Forbidden words : taboo and the censoring of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alvar Ezquerro, Manuel. 2006. *Diccionario avanzado de la lengua Española*. Nueva ed. Barcelona: Vox.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de americanismos*. Peru: Santillana.
- Biber, Douglas. 2006. *University language : a corpus-based study of spoken and written registers, Studies in corpus linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Borrow, George Henry. 1901. *The Zincli : an account of the gypsies in Spain*. 9th (definitive) ed. London: John Murray.
- Briz, Antonio. 1996. *El español coloquial : situación y uso, Cuadernos de lengua española*. Madrid: Arco/Libros.
- . 2003. La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil. . In *Lexicografía y Lexicología en Europa y América. Homenaje a Gunther Hensch*. Madrid: Gredos.
- . 2005. Atenuación y cortesía verbal en España y en América. .
- Briz, Antonio, and Grupo Val.Es.Co. 2000. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?, Ariel practicum*. Barcelona: Ariel.
- Caja, María José. 2009. *La intensificación en el lenguaje juvenil de Madrid*, Universidad de Bergen, Bergen.
- Calsamiglia Blancafort, Helena, and Amparo Tusón Valls. 2001. *Las cosas del decir : manual de análisis del discurso*. 2 ed ed, *Ariel Lingüística*. Barcelona: Ariel.
- Caplán, Raúl, and Renaud Richard. 2006. *Diccionario de hispanoamericanismos : no recogidos por la Real Academia : (formas homónimas, polisémicas y otras derivaciones morfosemánticas)*. 3.a ed, *Lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Corominas, Joan, and José A. Pascual. 1980. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, Biblioteca románica hispánica 5 Diccionarios*. Madrid: Editorial Gredos.
- Dini, Encarnación García 1996. Algo más sobre el vocativo. In *Lo spagnolo di oggi*, edited by A. i. italiani. Milano: Bulzone Editore / AISPI/ Centro virtual Cervantes.
- Drange, Eli-Marie. 1997. *La mujer y el tabú : un análisis sociolingüístico del tabú en el lenguaje femenino de Viña del Mar*, [E.-M.D. Drange], Bergen.
- Escandell Vidal, M. Victoria. 2006. *Introducción a la pragmática*. Nueva ed, *Ariel lingüística*. Barcelona: Ariel.
- Escobar Hernández, José Carlos. 2002. *Manual del español coloquial de México : el lenguaje que hablamos todos los días*. México: Trillas.
- Fine, Gary Alan. 1981. Rude words. Insults and narration in preadolescent obscene talk. *Maledicta* V:51-68.
- Freud, Sigmund. 1980. *Totem y Tabú*. Novena ed. Madrid: Alianza Editorial.
- García Jolly, Victoria. 2010. *El Chingonario*. Edited by M. d. P. M. d. O. Sicilia. México D.F: Editorial Lectorum.
- Gill, Mary McVey, and Brenda Wegmann. 2006. *The red-hot book of Spanish slang and idioms : 5000 expressions to spice up your Spanish*. New York: McGraw-Hill.
- Gómez de Silva, Guido. 2001. *Diccionario breve de mexicanismos*. México, D.F.: Academia Mexicana.
- González Freire, José Manuel, Evangelina Flores Hernández, and Pedro José Mayoral Valdivia. 2011. *Lenguaje e identidad: un glosario usual de mexicanismos multilingüe. Memorias de las Jornadas de Lenguas en Contacto* (Universidad Autónoma de Nayarit).

- Grimes, Larry M. 1971. *El tabú lingüístico : su naturaleza y función en el español popular de México : (promanuscrito)*, Cidoc. Cuernavaca ,.
- . 1978. *El tabú lingüístico en México : el lenguaje erótico de los mexicanos*, *Studies in the language and literature of United States Hispanos*. Jamaica, N.Y.: Editorial Bilingüe.
- Hernes, Solfrid. 2012. El uso de palabras tabúes en el lenguaje juvenil de Santiago de Chile y Oslo: un estudio contrastivo, Universitetet i Bergen, Bergen.
- Herrero, Gemma. 2002. Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil. In *El Lenguaje de los jóvenes*, edited by F. Rodríguez. Barcelona.
- Jørgensen, Annette Myre. 2004. En korpusbasert undersøkelse av spansk tenåringsspråk. *Tribune*.
- . 2008. COLA. Un Corpus Oral de Lenguaje Adolescente. Review of Reviewed Item., www.colam.org.
- . 2008. Tío y tía como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid. In *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Soceidad Española de Lingüística*, edited by I. O. Moreno, M. C. Velarde and R. G. Ruíz. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- . 2009. En plan used as a hedge in Spanish teenage language. In *Youngspeak in a Multilingual Perspective*, edited by A.-B. Stenström and A. M. Jørgensen. Amsterdam: Benjamins Publishing Company.
- Jørgensen, Annette Myre, and Juan Antonio Martínez. 2007. Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid. *ReVEL: Revista Virtual de Estudos da Linguagem* 9 vol. 5.
- . 2007. Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid. *ReVEL: Revista Virtual de Estudos da Linguagem* Vol. 5.
- . 2011. Estudios sobre el lenguaje juvenil de madrid. Review of Reviewed Item.
- Kotschi, Thomas, Wulf Oesterreicher, and Klaus Zimmermann. 1996. *El Español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, *Bibliotheca Ibero-Americana*. Madrid: Iberoamericana.
- Labov, William. 1972. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lara, José Alejandro Martínez. 2009. Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional. . *Boletín de Lingüística* Vol. XXI (31).
- Lara, Luis Fernando. 1996. La cultura oral mexicana: una aproximación lexicológica. In *El Español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* edited by T. Kotschi, W. Oesterreicher and K. Zimmermann. Madrid: Iberoamericana.
- Levinson, Stephen C. 1983. *Pragmatics, Cambridge textbooks in linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lope Blanch, Juan M. 1980. Algunos juegos de palabras en el español de México. *Lingüística Española Actual* 2:219-243.
- López, Elisa Barrajón. 2005. Un caso de impersonalidad semántica el uso de los llamados "singulares arbitrarios" en corpora orales. *Estudios de lingüística* (Nº 19):47-64.
- López Morales, Humberto. 1994. *Métodos de investigación lingüística, Biblioteca filológica*. Salamanca: Colegio de España.
- Lucena Cayuela, Núria. 2002. *Diccionario de uso del español de América y España*. Barcelona: Vox.
- Manjarrez, Héctor. 2011. *Útil y muy ameno vocabulario para entender a los mexicanos*. México, D.F.
- Marden, Charles C. 1986. *La Fonología del Español de la Ciudad de México*. Vol. BDH.
- Mateo, J, and F Yus. 2000. Insults: a relevance-theoretic taxonomical approach to their translation. *International Journal of Translation* 12:97-130.
- Moreno de Alba, José G. 1994. *La pronunciación del español en México, Serie Estudios de dialectología mexicana*. México: Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- Navdal, Tore. 2007. Las palabras tabú del lenguaje juvenil madrileño, [T. Navdal], Bergen.

- Paz, Octavio. 1959. *El laberinto de la soledad*. 2a ed, *Coleccion Popular*. Mexico: Fondo de Cultura Economica.
- Quesada Pacheco, Miguel Angel. 2002. *El español de América*. 2a ed. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Reyes, Graciela. 2007. *El abecé de la pragmática*. 7a ed, *Cuadernos de lengua española*. Madrid: Arco/Libros SL.
- Robelo, Cecilio A. 1944. *Diccionario de aztequismos, o sea Jardin de las raices aztecas : palabras del idioma nahuatl, azte o mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas : <contribucion al diccionario nacional>*. 3. ed. Mexico ,.
- Robles-García, Jorge. 2011. *Diccionario de Modismos Mexicanos*. El Distrito Federal, México: Editorial Porrúa.
- Rodríguez, Félix. 2002. El Lenguaje de los jóvenes. In *Ariel social*. Barcelona: Ariel.
- Sánchez Corrales, Víctor Ml. 2006. Ma(je). De la denotación a la apelación. *Káñina. Revista de Artes y Letras* XXX ((1)):10.
- Stenström, Anna-Brita. 2006. Taboo words in teenage talk: London and Madrid girls' conversations compared. *Spanish in Context* Vol 3.
- Stenström, Anna-Brita. , and Anette Myre. Jørgensen. 2008. La función fática de los vocativos en la conversación juvenil de Madrid y Londres. In *Actas del III Congreso EDICE*.
- Stenström, Anne-Brita, and Anette Myre Jørgensen. 2008. ¿Una cuestión de cortesía? Estudio contrastivo del lenguaje fático en la conversación juvenil. *Special Issue of Pragmatics* 18:4.
- Usandizaga y Mendoza, Pedro María de. 1973. *El chingolés : primer diccionario del lenguaje popular mexicano*. <2.ed.> ed. México ,.
- Zimmermann, Klaus. 2002. La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes. In *El Lenguaje de los Jóvenes*, edited by F. R. Gónzales. Barcelona: Ariel.